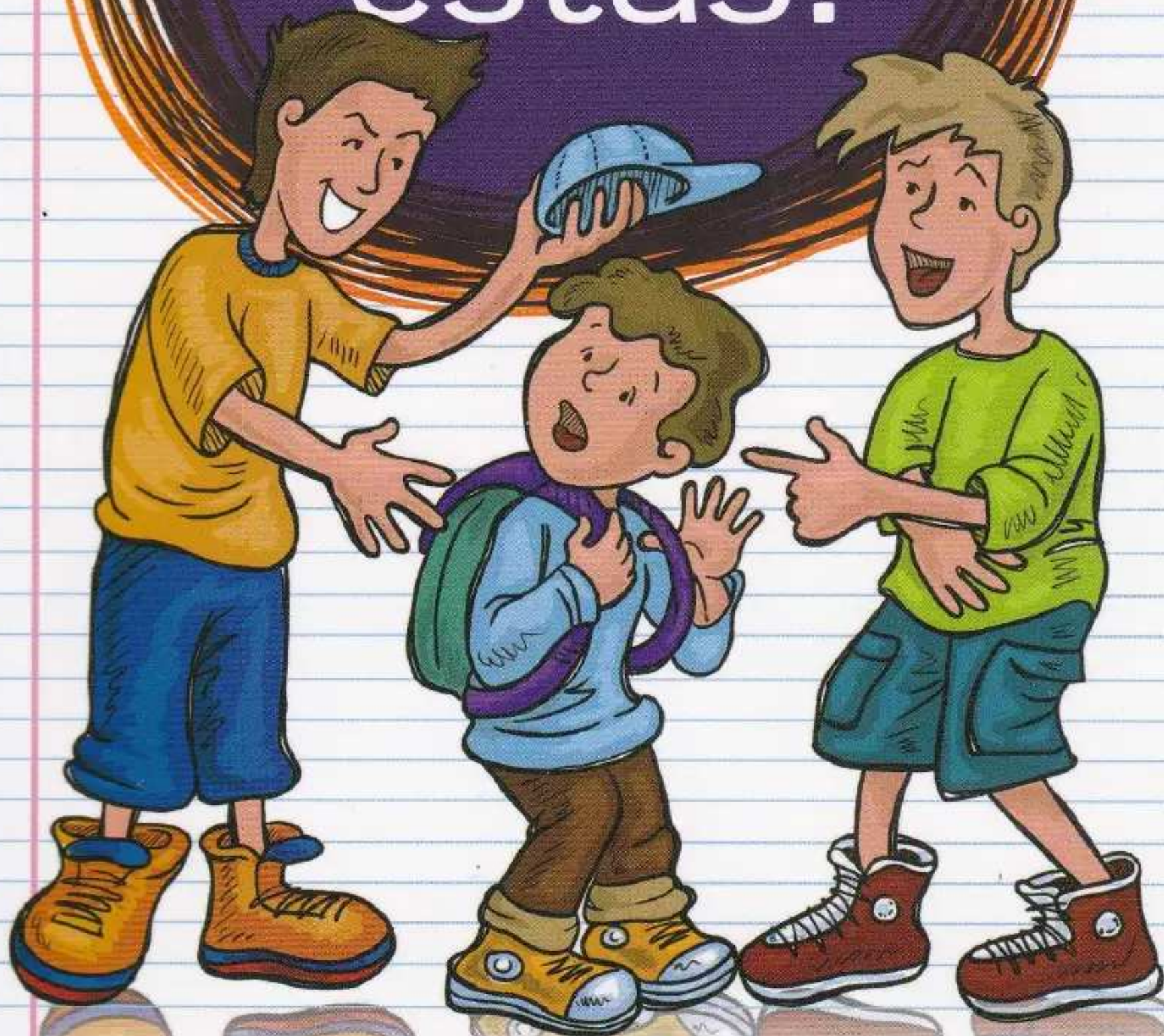


Bullying (maltrato entre pares)



PLAN LECTOR

¿De qué lado estás?

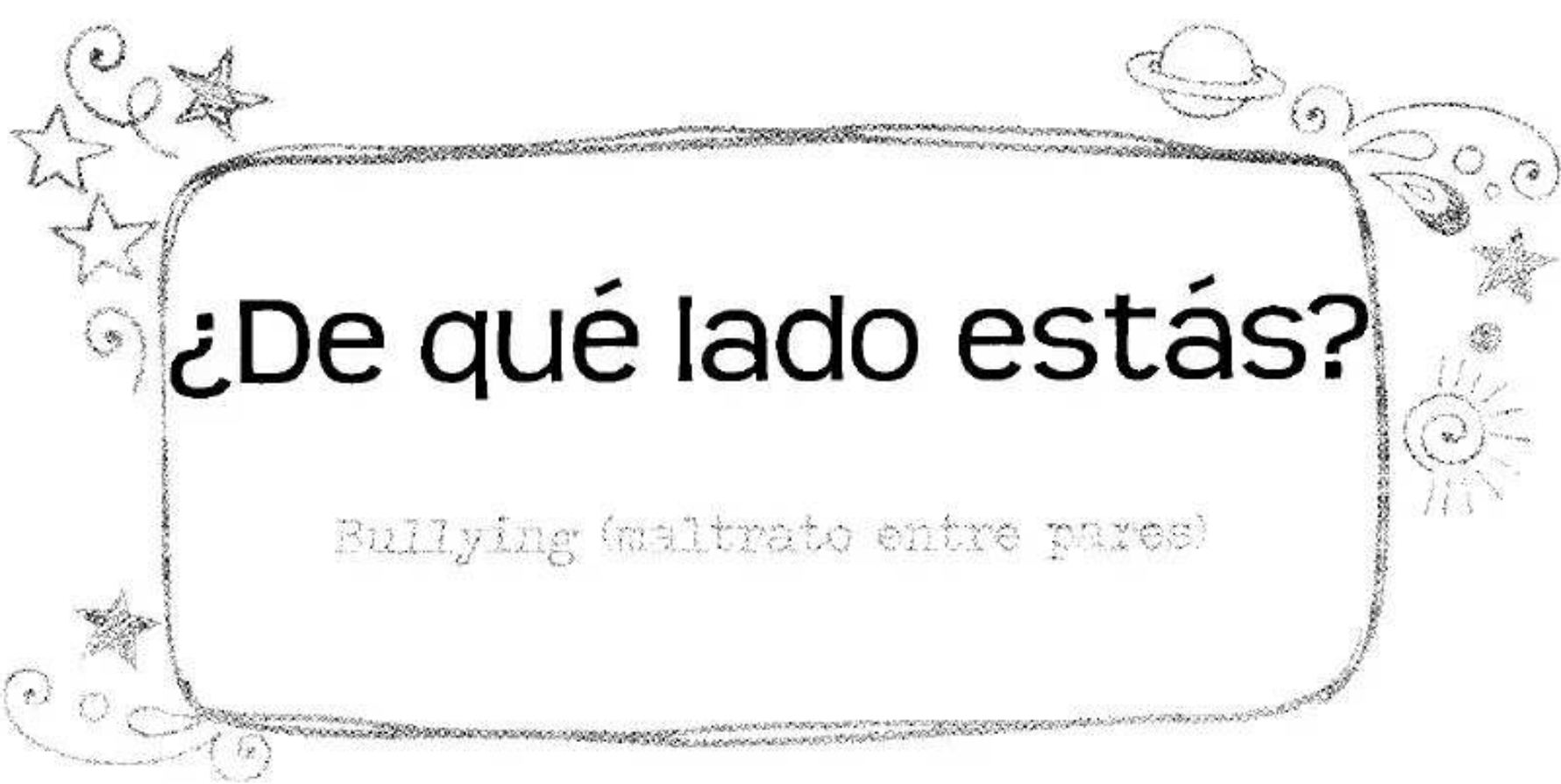


Cristina Kalbermatter, Adriana Komyk y Claudia Ciapponi



¿De qué lado estás?

Bullying (maltrato entre pares)



¿De qué lado estás?

Bullying (maltrato entre pares)

Cristina Kalbermatter,

Adriana Komyk y

Claudia Ciapponi

Asociación Casa Editora Sudamericana
Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste
Buenos Aires - República Argentina

¿De qué lado estás?

Bullying (maltrato entre pares)

María Cristina Kalbermatter

Claudia Ciapponi

Adriana Komyk

Dirección: Luis Lamán S.

Diseño: Ivonne Leichner de Schmidt

Ilustración: Sandra Kevorkian

Libro de edición argentina

IMPRESO EN LA ARGENTINA - Printed in Argentina

Primera edición

MMXII- 11M

Es propiedad. © 2012 Asociación Casa Editora Sudamericana.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISBN 978-987-567-997-9

Kalbermatter, María Cristina

¿De qué lado estás? : Bullying (maltrato entre pares) / María Cristina Kalbermatter / Claudia Ciapponi / Adriana Komyk / Dirigido por Luis Lamán S. - 1ª ed. - Florida : Asociación Casa Editora Sudamericana, 2012.

96 p. ; il. ; 21 x 14 cm.

ISBN 978-987-567-997-9

1. Narrativa argentina. 2. Novela. I. Ciapponi, Claudia II. Komyk, Adriana III. Lamán S., Luis, dir.

CDD A863

Se terminó de imprimir el 10 de diciembre de 2012 en talleres propios (Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires).

-106321-S

-106348-STK

-106349-PL

Contenido

Sobre las autoras	6
Agradecimientos	8
Anhelamos.....	9
1. Desde la infancia	10
2 • Crecer en el dolor	13
3. Cuando las lágrimas se acallan	16
4 • Una súplica hecha grito	19
5. Dos piezas de un engranaje	22
6 • ¿Un juego?	26
7. El encuentro	29
8 • Desplegando las velas	33
9. Al borde del abismo	38
10 • Inevitable	41
11. Descubriendo a su espejo	44
12 • Amor a segunda vista	46

13. Desenlace fatal (Lo que hubiera podido pasar).....	49
Palabras finales ..	53
Apéndices	54
Obra teatral.	84



AUTORAS

Sobre las autoras

Claudia Ciapponi

Nació en Córdoba, Argentina, donde obtuvo el título de profesora de Bellas Artes. Es docente de Educación Artística desde hace más de quince años y también posee el título de Licenciada en Educación. Ha enseñado en instituciones públicas y privadas de nivel medio, superior y universitario.

Actualmente, se desempeña en la enseñanza de varias asignaturas en el Instituto Adventista del Plata, en el Profesorado de Música, y en la Universidad Adventista del Plata. Es madre de tres jovencitas y una apasionada de la educación adventista. Su deseo es que Dios la utilice para dar a conocer el amor de Jesús, especialmente a sus estudiantes.

Adriana Komyk

Es oriunda de Córdoba, Argentina. Allí vivió durante veinticinco años, cursó en la Universidad Nacional de Córdoba el profesorado de Lenguas Modernas y comenzó a ejercer su carrera docente.

Posteriormente, se trasladó a Libertador San Martín, donde continuó ejerciendo la docencia. Obtuvo después de unos años el título de Magíster en Educación (a distancia) otorgado por la Universidad Blas Pascal y la Universidad UTEM Virtual de Chile.

Se desempeñó luego como Coordinadora del Área de Materiales en Educación a Distancia de la Universidad Adventista del Plata.

Es madre de dos hijos, Roy de 11 años y Helen de 17. Durante los últimos años ha organizado cursos de perfeccionamiento docente relacionados con su especialidad, y presentado trabajos en jornadas y congresos.

¿De qué lado estás?

María Cristina Kalbermatter

Vio la luz en Argentina, donde se crió, estudió y formó su familia. Es madre de tres hijos.

Licenciada en Pedagogía por la Universidad Nacional de Córdoba y Magister en Psicopedagogía Clínica, por la Universidad de León, España, ha trabajado como asesora pedagógica en diferentes instituciones. A su vez, es fundadora de dos escuelas y de un instituto para niños con capacidades diferentes.

Coordinó el C.O.V.O.C. (Centro de Orientación Vocacional Ocupacional de Córdoba) dependiente del Ministerio de Educación, y formó parte de la Comisión Provincial de Orientación Vocacional de esa repartición.

Ejerció la docencia en la Universidad Adventista del Plata, en las carreras de Psicología y Psicopedagogía, en las asignaturas de Orientación Escolar y Orientación Vocacional.

Es coautora de los libros De qué lado estás (Bullying, violencia entre pares); Formación de alumnos mediadores; Resiliente se nace, se hace, se rehace; Cómo estimular desde el hogar el aprendizaje; Estimulación temprana para la lecto-escritura y Sobrevivientes.

Es también autora de las siguientes obras: Gestión y organización institucional, Violencia ¿esencia o construcción? y Aprendiendo en familia.

Es cofundadora de la ONG S.O.S. (Servicio de Orientación So-

cial), que atiende problemáticas de violencia y otras conductas de riesgo, en Libertador San Martín desde el año 2004. Actualmente sirve como Coordinadora del Área Asistencial de dicha entidad.

7

Agradecimientos

CUANDO invité a Adriana Komyk (mi hija mayor) y a Claudia Ciapponi (su mejor amiga) a acompañarme en el proyecto de escribir esta historia que es, quizá, la síntesis de muchas otras que aparecen en su compartir cotidiano con los adolescentes; lo hice porque conozco el compromiso de ambas con sus alumnos, el entusiasmo y amor con el que tiñen su tarea, y la creatividad que destilan sus prácticas docentes.

Quizá, nunca imaginé que el libro les gustaría tanto a los jóvenes, y que los docentes lo utilizarían tan eficazmente en el aula. También sé que les parecieron útiles los diferentes apén-

dices: “Clarificando conceptos sobre el bullying”, “Cuestionario sobre la intimidación y maltrato entre iguales para los alumnos”, “Proyecto de formación de alumnos mediadores” y “Semana de discriminación cero”. Nos han llegado sus apreciaciones desde Perú y desde diversos lugares de la Argentina, lo cual nos llena de satisfacción.

Por eso, en esta segunda edición, incluimos un quinto apéndice que contiene una obra de teatro, escrita por la conocida escritora Esther Luorno de Fayard, quien accedió gustosamente a guionar y ambientar las escenas de la historia propuesta. Deseo agradecerle su valioso aporte.



Anhelamos...

ANHELAMOS que disfrutes de este libro. Quizá puedas leerlo en compañía de tu grupo de amigos o, tal vez, con la presencia del profesor que más quieres. Encontrarás en él dos historias de adolescentes que, quizá, te toquen de cerca porque algo de eso te haya pasado a ti o a algún compañero. Si no es así, tal vez, tarde o temprano puede sucederte lo mismo, porque aún estás en el aula.

Te sorprenderá comprobar que cada historia tiene dos finales,

porque jugamos con lo que hubiera podido pasar si no se hubiera realizado el encuentro que cambió tantas vidas. A veces, los finales tristes sirven para reflexionar, para anticiparse y no cometer los mismos errores, o para influir sobre otras personas a fin de ayudarlas a modificar sus conductas.

Nosotras disfrutamos escribiendo para ti y pusimos toda nuestra pasión en estos textos, porque te amamos y deseamos lo mejor para tu vida.

Cristina, Claudia y Adriana

9

CAPÍTULO 1



Desde la infancia

Claudia Ciapponi

"Carguen con mi yugo y aprendan de mí, pues yo soy apacible y humilde de corazón, y encontrarán descanso para su alma" (Mateo 11:29, NVI).¹

-iB ASTA, basta! ¡Cállense!
El calor de aquella tarde marcaba con mayor intensidad las palabras de Raúl. El paisaje abrasador del asfalto asfixiaba el aire denso de aquella ciudad.

Raúl se encontraba hundido en su cama, adormecido por la falta de trabajo y por la incapacidad de desarmar aquella cómoda escena. Los murmullos de los niños que jugaban sin el permiso de la siesta y teñidos de un aletargado abandono, hirieron la tolerancia de Raúl con un agudo estallido de ira. Los gritos recorrieron cada rincón del hogar, como buscando víctimas a quienes devorar.

Un silencio agotador ahogaba a Lucía. Una mirada perdida empalidecía su rostro, lágrimas temerosas se asomaban por los ojos negros del dolor. Tristeza. Calor.

Raúl y Lucía vivían juntos desde muy jóvenes, inmersos en una rutina de falencias, tras una carrera diaria en búsqueda del míni-

¹ Utilizaremos la *Nueva Versión Internacional* (NVI) en la mayoría de referencias bíblicas. Si no fuera así, se indicará alguna otra versión.

Desde la infancia

mo sustento para sus tres hijos varones. La escasez era el ingrediente inevitable de la historia que transcurría en aquel humilde departamento hacinado de deseos insatisfechos, de oportunidades censuradas, de sueños sin color.

Noches sin tiempo surcaban la piel reseca de Lucía, que en la soledad, se hallaba como dormida en un vacío, sin aliento, sin sentido. Ella era el escenario dispuesto para el desenfreno y la ira de un cónyuge abusivo, para un amor enfermizo al que la felicidad aborreció. Un esposo de aspecto desprolijo y mirada sin amparo; sombra de un hombre pequeño, de caminar altanero que anda como pisando las más frágiles ilusiones. Tan humano, tan dañino.

Raúl esperaba, como un rito diario, el momento de demostrar su poder. Con voz irónica ridiculizaba a Lucía frente a sus hijos que, con consternación, observaban el acto cotidiano como si se tratara del alimento que no podía faltar. Sus movimientos iracundos enmarcaban el inconstante temperamento que atemorizaba a tres criaturas sumidas, entre el miedo y el candor, en una infancia

tres enlatados, sumidos, en un
fugaz.

Los hermanos mayores reiteraban el maltrato hacia su madre con tenaz insensibilidad, como desafiando al mundo al no poder vencer una herencia devastadora, con la incapacidad de revertir un futuro miserable. Imitaban la agresión con la perfección de unos aprendices ante su maestro. Ofensas, gritos, burlas y angustias ligaban a los jóvenes con su hogar, una puesta en escena difícil de cambiar. Pero Román, el más pequeño de los varones, guardaba en su corazón las imágenes y las voces de aquellos años como suspendidas en el tiempo, a la espera de escribir la historia de su propia vida.

A pesar de la marcada diferencia de edad entre Román y sus hermanos, la responsabilidad del trabajo era pareja. La venta de periódicos era la tarea diaria, Román era el encargado de repartir los ejemplares casa por casa. Con una bicicleta oxidada, surcaba las calles transitadas por el humo y el tormentoso caminar que caracterizaba la gran ciudad.

Cada mañana, Lucía preparaba el desayuno de su hijo más pequeño y se esmeraba en acicalar su ropa con la dedicación amante de la que solo una madre es capaz. El niño de mirada temerosa

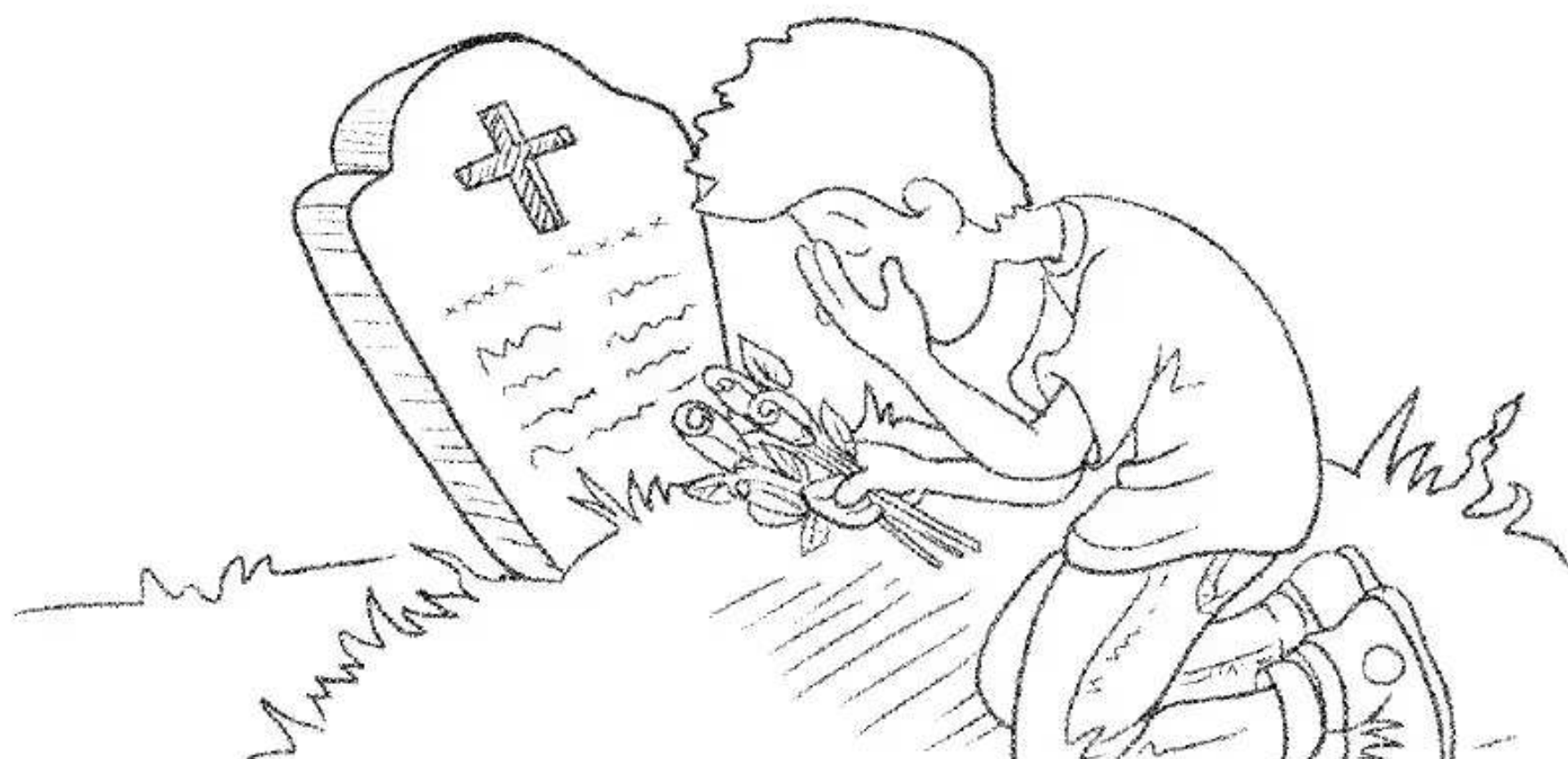
¿De qué lado estás?

se refugiaba en el cuidado de Lucía que justificaba con ilimitada pasión las travesuras de su hijo preferido, a quien destinaba su mayor atención.

Los hijos mayores se cobraban los privilegios de Román en los abusos que la edad y el trabajo les facilitaba. Los horarios y las cargas desmedidas marcaban la relación entre los jóvenes y el pequeño. En la memoria de Román, se registraban los gritos y la violencia que sus hermanos ejercían sobre él en ausencia de su madre, y ante la actitud despreocupada de Raúl.

En las noches, se dejaban caer unas lágrimas que dibujaban la impotencia y el rencor en los rasgos prematuros del dolor. El rostro húmedo de Román se aliviaba en los recuerdos tiernos de Lucía, que con actitudes permisivas disculpaba todo error y desobediencia.

CAPÍTULO 2





Creecer en el dolor

Claudia Ciapponi

"Si la esperanza que tenemos en Cristo fuera solo para esta vida, seríamos los más desdichados de todos los mortales" (1 Corintios 15:19).

VERANOS sucedieron, tardes y tardes de calor. Los días pasaron en la vida de aquella familia, las horas impregnadas de monotonía se dejaban ver en las oscuras paredes del hogar, en los sombríos pasillos y en cada humilde habitación que no pudo abrigar las noches eternas de Román. Una vida movida por un trabajo y un futuro no prometedor; como olvidada por las risas de su infancia fugaz. Rondas y rondas dieron vueltas, sin darse cuenta de que no lo invitaron a jugar. La niñez ya no estaba más, solo huellas de ternura se escapaban por los ojos de aquel pequeño que la adolescencia disfrazó.

Pero la frescura de aquella edad se enfrentó, repentinamente,

13

¿De qué lado estás?

con la crueldad de una fría mañana. Aquel día de invierno parecía llorar en cada muro de la ciudad, las calles húmedas deslizaban con mayor facilidad la angustia de una muerte sin razón, el cielo calló las palabras que Román no pudo gritar con un gris indiferente y solitario. Lucía, su madre, había muerto.

Los recuerdos invadieron su mente, el pasado se hizo vivo en sucesivas pantallas tan reales como las lágrimas que corrían por sus mejillas. Las fotografías de esa mujer especial aparecían en su memoria como una luz, que se fue apagando desde el día en que el dolor se apoderó de su futuro sin dudar, sin vacilar.

Una mirada perdida fue testigo del pensamiento que Román

Una mirada perdida fue testigo del pensamiento que Román escondió; la palabra no dicha, el amor no abrazado, la mano no brindada, icuánto vacío sin explicación, cuánto peso en su corazón!

Con las manos en los bolsillos Román caminaba como buscando el aire para respirar, cada paso marcaba el ritmo desesperado de una ausencia que no entendía. La muerte de su madre se presentó en su primer día de clases, ¿acaso no sabía?, ¿no le dijeron?, pero... ¿es que ni la muerte pudo esperar?... No. Allí estaba, sin expresión, tan dura, tan real.

Una casa de colores pardos con paredes revestidas por un espeso musgo daba el marco a la imagen que Román ya no podía ver. Asomado por una angosta y rústica ventana, sus ojos añoraron la figura de su madre, tan bella como las caricias que ya extrañaba, tan frágil como la voz que le declaraba día a día entrega y devoción. En aquel lugar, cuatro rostros se encontraron: el de Román, los de sus hermanos y el de Raúl, su padre. Tan lejanos como desamparados, en un mundo sin amor.

Raúl sentado en su sillón, enmudecido por la soledad, se encontraba inmóvil, sin rumbo, contemplando el vacío. El desierto de su corazón lo venció y, como saltando en un vertiginoso abismo, la depresión impactó en su cuerpo. Prisionero de la culpa, los recuerdos de años de maltrato, de agresiones y de gritos desmedidos con que había abusado de Lucía, enloquecieron ahora sus noches.

El espacio y el tiempo se desvanecieron en la vida de Raúl, perdido en un cuarto oscuro. Olvidado en el pasado, palpó el límite

Desde la infancia

entre la locura y la razón, entre la vida y la muerte.

Sin darse cuenta, entre los sonidos de una ensordecedora tormenta y entre relámpagos implacables, aquella habitación se fundía en imágenes entrecortadas de desesperación que golpeaban violentamente las ventanas de su alma. Allí encontró entre sus manos la frialdad de un arma, dispuesta a terminar con el remordimiento y la culpa que secaban las raíces de su propia respiración. ¿Cómo escapar?

¡Huir, salir!

Un profundo silencio lo invadió, la tormenta cesó, un apacible silbido de calma penetró en su ser; postrado entre sus miserias se vio a sí mismo de rodillas ante Dios. El llanto no disimuló la agonía de aquella expresión que retumbó en el cielo: “¡perdón!”

Raúl comenzaba a despertar. Era un cálido amanecer, un aire fresco aliviaba aquel aturdido paisaje, el sol acariciaba con esperanza una nueva oportunidad.

15

CAPÍTULO 3

Cuando las lágrimas se acallan

"Grabada te llevo en las palmas de mis manos;
tus muros siempre los tengo presentes" (Isaías
49:16).

MIENTRAS esto sucedía en los
agudos laberintos del hogar de
Román, en otro barrio de la ciu-
dad, otra voz crujía en los picaportes
de una morada.

—¡Siempre la misma inútil! ¿Cuántas
veces te dije que tienes que venir en-
seguida cuando te llamo?

Las palabras de su padre penetra-
ban una y otra vez en el alma de Nancy
como latigazos, lacerándola, produ-
ciéndole heridas tan profundas que
sentía que nunca podrían ser curadas.
Temblaba cuando él se ponía de pie, por-
que sabía que venía el golpe inevitable y
lo recibía callada, resignada. Ahogaba sus
lágrimas. ¡No le iba a demostrar su dolor
jamás!

i S e

sentía tan sola! Era la ter-
cera hija de una familia
de cuatro hermanos:
Esteban de 21, Carlos
de 19 y Clarita de 12

Cuando las lágrimas se acallan

años. No podía apoyarse en sus hermanos varones porque, por
algún motivo que ella no alcanzaba a comprender, estos habían
adoptado las mismas actitudes violentas de su padre. Sí, veía a
los hombres de la casa como gigantes armados, invencibles, sin

afectos, de mirada dura, de voz áspera... que se sentían con el derecho de exigir, manipular y rebajar.

Clarita, con sus ojos apagados, era testigo y a veces también protagonista de los maltratos. Era la única que la veía llorar, y que se acercaba y la abrazaba. Sus labios habían pronunciado la sentencia:

—Cuando sea grande, me iré de acá, y tú y mamá se vendrán conmigo.

Su madre sufría en silencio. Había asumido la actitud de “salvadora” de su hogar. Cuando surgían las disputas y los desenfrenos de su esposo, solo atinaba a enviar a sus hijas al cuarto, excusándolo en que estaba cansado, en que había tenido un día difícil. A toda costa intentaba evitar las reacciones y las contestaciones, porque sabía que él le recriminaría que no estaba educando bien a sus hijos, que era una pésima madre y que no se explicaba por qué se había casado con ella.

Si bien su vida estaba entintada de dolor y desvalorización, se aferraba a Dios. Leía y subrayaba en su Biblia el pasaje de Isaías: “Tú eres de gran estima...”. Atesoraba en su corazón sus promesas: “soy tu roca, tu sostén”; “soy el camino, la luz en medio de tu oscuridad”. Suplicaba cada mañana por una salida y por sabiduría para enfrentar esa situación.

Transcurrían los días, las horas... El único momento en el que Nancy se sentía tranquila era cuando se encerraba en su cuarto a mirar televisión y a comer de una manera desmedida, a fin de apagar la ansiedad que le ocasionaba la vida miserable de su hogar. Sin embargo, el sobrepeso contribuía a bajar más su autoestima. Se miraba en el espejo y odiaba su figura. No tenía deseos de arreglarse. ¿Y para qué lo haría, si nadie se fijaba en ella? Además, ninguna ropa le quedaba bien.

En el barrio le decían “la gorda”. Se sentía observada por todos. Trataba de disimular el dolor que le causaban las risitas y los comentarios que los chicos de la cuadra hacían a sus espaldas:

¿De qué lado estás?

—¡Cuidado, que ahí viene la mole!

—¡Abran cancha que pasa la chancha!

Esto la transformó en una adolescente solitaria e introvertida. Por momentos, sentía que se hallaba en medio de un laberinto sin salida. Sus quince años estaban opacados por un velo de tristeza. A veces, observaba a algunas chicas de la cuadra lucir su figura sin inhibiciones ni vergüenza. Las escuchaba hablar de sus familias, de sus proyectos... y su mirada parecía perderse como anhelante y necesitada de amor, contención y aceptación.



Una súplica hecha grito

Adriana Komyk

"El Señor examina a justos y a malvados, y aborrece a los que aman la violencia" (Salmo 11:5).

EL AÑO escolar estaba muy cerca de iniciar sus actividades y eso se percibía en las idas y venidas de padres, docentes y estudiantes. El colegio había abierto sus puertas. El centro de la ciudad estaba conmocionado, y los negocios, repletos de compradores ávidos de encontrar el mejor precio. Nancy en su casa, junto a Clarita, se ocupaba de forrar carpetas y etiquetar lápices...

Cada año que comenzaba representaba un nuevo desafío. Pero este iba a ser especial. Nancy cursaría su tercer año y estaba llena de expectativas. ¿Tendría compañeros nuevos? ¿Quiénes serían sus docentes?

Llegó el primer día de clases. El reloj anunció el fin de las vacaciones y su sonido estridente despertó a Nancy. Se levantó rápidamente. Estaba un poco ansiosa. Desayunó y partió. El colectivo

parecía tapizado de palomas blancas.

Al ingresar por la amplia puerta del colegio, Nancy echó una mirada rápida para ver si ubicaba a algunos de sus compañeros del año anterior. En un rincón encontró a Estela quien, con mirada tímida, la saludó amigablemente. Luego, un largo silencio... El timbre anunció la formación y la entrada a las aulas.

Como acostumbraba, se sentó en el último banco para pasar desapercibida. Uno a uno sus compañeros se fueron ubicando. Reinaba gran excitación en el aula. Algunos hablaban de sus vacaciones, otros hacían chistes, los nuevos observaban con cierta timidez.

Christian se sentó cerca de Nancy. Con mirada pícara la saludó levantando las cejas. Según parecía, iba a ser su compañero de banco. De manera casi inaudible, ella le devolvió el saludo. Y así comenzaron las clases. Luego, estudio y más tareas, recreos y agasajos de curso.

Un buen día, a Christian se le ocurrió inventarle un apodo a cada uno de sus compañeros: "pollo", "cabezón", "chino", "muñeca" y a Nancy, "gorda". Todos parecían satisfechos, pero a Nancy ese apodo le dolía. Una vez intentó pedir a sus compañeros que no la llamaran así, recordándoles que ella tenía un nombre; pero para lo único que sirvió su observación fue para que se ensañaran más con ella. Le hacían caricaturas en las que cada compañero le iba agregando un elemento nuevo a la figura que la representaba, y luego las pegaban en el pizarrón provocando la carcajada de todos. Cuando procuraba llevar su queja a los docentes, estos consideraban el asunto como algo sin importancia.

—No les hagas caso —le decían.

Nancy comenzó a sentirse cada vez peor. Le costaba levantarse para ir al colegio. Fingía dolores de cabeza, descomposturas, sobre todo cuando tenía que asistir a las clases de Educación Física.

Christian era el que encabezaba todo: las bromas, las imitaciones, las risitas por detrás. Los demás compañeros, como si no tuviesen la capacidad de decidir y pensar, seguían al líder malicioso sin cuestionamientos. La docente, con sus ansias de lograr los objetivos, les exigía a todos realizar los mismos ejercicios. Nancy no podía, por su obesidad, hacer muchos de ellos. Se sentía ridí-

Una súplica hecha grito

cula, desubicada, horrible. Era el comentario de todos.

Era tal la impotencia, la vergüenza y el dolor que experimentaba que comenzó a faltar a clases cada vez más. Esto se reflejó en sus notas. Su padre, furioso, le prohibió todo tipo de salidas, situación que ayudó a que permaneciera más tiempo encerrada en su cuarto.

Una tarde de otoño, ya sin poder soportar más, Nancy le abrió su corazón a Clarita y le contó lo que estaba viviendo en el colegio. Ella, a pesar de sus cortos años, advirtió la necesidad de buscar la ayuda de su madre. Tras una larga discusión acerca de que debían romper el silencio, convenció a su hermana de hacerlo.

Ese día, Nancy tuvo el valor de decir:

—¡Mamá, por favor, tienes que hacer algo, ya no soporto más tanta violencia!

Nelly, la madre, como si de pronto le hubiesen cortado la soga que la mantenía amarrada al temor y a la inacción, sintió como un llamado, desde lo más profundo de su alma, a emprender el trayecto para revertir la situación. Dios le estaba mostrando con claridad a través de sus hijas que él aborrece la violencia, y que acallarla solo logra aumentarla.

Oraron como nunca antes. Vacieron su alma, lloraron juntas. Se abrazaron. Y se prometieron luchar hasta vencer con el Señor. ¡Buscarían ayuda!

Luego de mucho conversar, decidieron que sería mejor empezar el nuevo trimestre en otro colegio. Nelly se había enterado de que, cerca de allí, se había abierto una institución cristiana.

Luego de realizar los trámites correspondientes, Nancy finalmente estaba inscripta, y una nueva esperanza brillaba en sus ojos.

Dos piezas de un engranaje

Claudia Ciapponi y Adriana Komyk

"Confío en Dios y no siento miedo. ¿Qué puede hacerme un simple mortal?" (Salmo 56:11).

ALGO sucedió, no se sabe qué, como si un torbellino lo hubiese dejado desolado, ni siquiera las ruinas del temor se escuchaban en su voz. Los silencios dieron lugar a palabras ásperas, agresivas, que cruzaron el límite de lo grotesco.

Quince años pintaban en Román un joven de cuerpo esbelto. Cabellos rebeldes cubrían sus ojos como queriendo

retar al mismo viento. Su andar ligero y audaz llamaba la atención de sus compañeros; la carpeta bajo el brazo era la excusa para entrar a la escuela que, con mirada altanera, recorría.

En las primeras horas de clase, abstraído en sus auriculares, ignoraba sin disimulo las llamadas de atención que con una sonrisa burlona imitaba, ironizando las



Dos piezas de un engranaje

palabras de sus profesores:

—¡Román! ¡Román! ¡La próxima vez!... Bla, bla, bla...

Como si le hablaran en otro idioma, frases que no llegaban a su comprensión y voces indiferentes le daban el tono fastidioso de cada día. Palabras sin sentido y castigos habituales declaraban la presencia de Román. Su nombre era popular en toda la escuela. Era líder de un grupo de jovencitos que atemorizaban a sus propios compañeros.

Comentarios de robos, de peleas violentas, de extorsiones desmedidas por una simple tarea y hasta de amenazas a profesores se escuchaban en torno a Román. Su imaginación para transgredir sobrepasaba lo vulgar. Con una vasta organización diseñaba las estrategias para no aparecer en escena. Como quien maneja marionetas, enviaba a sus discípulos a realizar sus peligrosas aventuras: desde autos pintados con aerosoles e intimidaciones a jovencitas, hasta la venta de cigarrillos “especiales” completaban la extensa lista de abusos que cometía, diariamente, sin la más remota posibilidad de ser censurado o advertido por su propia razón.

El consejero de curso y los maestros no llegaban ni con sus palabras o acciones a tocar el corazón de aquel joven. Hartos de interminables diálogos sin respuesta con Román y con sus sumisos colaboradores de hazañas, los profesores fueron cediendo autoridad y control. La astucia y la rapidez para organizar actos delictivos caracterizaban con tristeza su liderazgo.

Lunes de otoño en el calendario. Las primeras hojas amarillas irrumpían en el espacio escolar, un tiempo soleado de fresca brisa brillaba en el patio del colegio. Los jóvenes se dirigían somnolientos a sus aulas, de forma mecánica y casi rítmica se incorporaban a sus bancos como acabando las figuras de un plácido cuadro. Solamente quedaba vacía la silla de Román: llegar tarde era parte de su rutina. Nadie se atrevía a sentarse en su lugar, parecía que un aire espeso lo protegía, esperando que su dueño tomara posesión.

Aquel día Nancy, acompañada de su madre, penetró por el angosto pasillo que conducía a la dirección. La rectora, con mirada amable, le dio la bienvenida y la acompañó al aula.

¿De qué lado estás?

—Alumnos —dijo—, ella es Nancy y desde hoy será compañera de ustedes. Puedes ubicarte, allí adelante hay un banco vacío —agregó.

Sus grandes ojos de mirada lastimera mostraban de forma temerosa la vergüenza que la caracterizaba.

Alguna que otra mirada captó su pequeña pero robusta silueta. Lentamente, sin levantar el rostro e ignorando el poder que manipulaba Román, se sentó en su ponderado banco.

Pronto irrumpió en el aula Román, como un torbellino desenfrenado y clavó sus ojos en los de Nancy. El tiempo pareció detenerse en aquel instante, el pensamiento de Román giró velozmente hacia la venganza, sus pasos se dirigieron con cierta pesadez al frente de aquella niña; se apoyó en su banco e inclinándose hacia ella, como compartiendo el mismo aliento, le susurró de manera burlona:

—Gordita, ¡sal!

Al instante, un coro de risas cortó la tensión entre aquellos rivales y luego le siguió un prolongado silencio. Nancy, en un cerrar y abrir de ojos, como espantada por el mismo demonio, tomó sus cosas y se cambió de banco. De él emanaba un poder inexplicable; cuando hablaba sarcásticamente parecía que sus palabras enmudecían a todos y generaban una especie de sumisión colectiva.

Ese día, Román parecía motivado como si estuviera en la largada de una carrera, la adrenalina corría en su mente como quien tiene un juguete nuevo. Nancy fijó en todos sus sentidos aquella prometedora escena de temor. El primer encuentro entre Román y Nancy había sucedido como si calzaran dos piezas a medida, un engranaje perfecto, una triste dependencia que comenzaba a crecer.

Como un castillo de arena que se desmorona sacudido por el viento, el alma de Nancy comenzó a caer en torbellinos. ¿Sería posible que la horrorosa historia de violencia contra su persona se repitiera como un círculo infinito?

Grandes interrogantes surcaban su mente al dejar caer su rostro sobre el banco, y lo único que atinó a hacer fue dirigirse a

su amigo que tantas veces la había sostenido en los momentos de angustia:

Dos piezas de un engranaje

—Mi Señor —le dijo—, necesito tu abrazo.

Inmediatamente sintió un suave toque en su hombro, acompañado de una mirada tierna y compasiva. Era Yessi, quien con expresión indignada frente a lo sucedido, le dijo en voz baja que estaba de su lado y que no merecía ser maltratada así.

—Eres una hija de Dios, muy valiosa para él —le reafirmó.

La fría indiferencia de su grupo escolar no había podido influir en esa jovencita, cuya clara inteligencia y formación espiritual la habían convertido en defensora activa de la dignidad de todos. El dolor de Nancy fue mitigado después del calor de un abrazo, tan honesto, tan sincero, prodigado por esa niña que, solo momentos antes, había sido desconocida para ella.

Nancy sintió que era como si ese abrazo se desprendiera del corazón de Dios.

CAPÍTULO 6

¿Un juego?

Claudia Ciapponi



"Y a mí, Señor y Dios, no me olvides, pues estoy pobre e indefenso! No te tardes, pues tú eres quien me ayuda; ¡tú eres mi libertador!" (Salmo 40:17, TLA).

EL TIMBRE anunció el recreo. Un grupo de jóvenes concentrados alrededor de Román llamaba la atención de todos, sus conversaciones banales retumbaban en los pasillos intimi-

dando el paso de cada estudiante.

Para Román, la mañana estaba demasiado monótona, algo había que hacer... Observaba el entorno como buscando la llave para ir a jugar, sus ojos bailaban de un lado al otro, cuando de pronto se posaron en el perfil de Nancy. Allí estaba, de pie cerca de la entrada del aula, casi sin moverse para que nadie la mirara.

¿Un juego?

Sus compañeras solo la buscaban para pedirle una tarea o una simple golosina que con gusto compartía, como moneda de cambio por un rato de amistad.

Una llamada por celular rompió su silencio. La voz suave y despreocupada de su mamá le hablaba todos los días a las diez, con la intención de cumplir con el pedido de su hija. Román capturó esta imagen: el celular... el celular... Ahora era el momento de divertirse, la acción estaba por comenzar.

Movimientos rápidos envolvieron la situación, los amigos de Román se acercaron a Nancy, entre palabras sin sentido, ojos zigzagueantes y cuerpos atropelladores arrojaban el celular pasándolo de mano en mano. Vueltas y vueltas, risas que giraban en torno al rostro desesperado de la niña.

Un timbre estridente rasgó la expresión del rostro de aquellos muchachos, el juego tenía que terminar. Los sonidos se confundieron entre las corridas. La voz del preceptor y un fuerte ruido metálico invadieron los sentidos de los jóvenes que como leones feroces huyeron del cuerpo devastado...

Solo el celular y las lágrimas de Nancy quedaron entre los azulejos rotos del patio. La pena y el dolor la dibujaron en todos sus planos, un vacío desolador la cubrió. Un día más, una burla más, una tristeza que sin sentido Román añadía al corazón de Nancy.

El día aún no había terminado, el recorrido de la escuela a la casa de Nancy era largo, las calles quebradas por el frío apuraban sus pasos. Los compañeros se olvidaron del incidente, ridiculizarla era parte de las tareas de la vida en la escuela.

Pero Román ideaba un plan mayor. Con astucia disimuló salir de clases rumbo a su hogar, pero el camino lo condujo al encuentro de Nancy. Parado en una oscura esquina esperó a la jovencita.

tro de Nancy. Parado en una oscura esquina esperó a la jovencita, sus hombros encogidos por el aire helado mostraban con mayor claridad la rigidez de los pensamientos inundados de locura. En un instante se encontraron cara a cara. En un diálogo de rutina, Román le pidió el celular a Nancy, quien de manera titubeante se lo entregó, sin pensar en las consecuencias que aquel acto iba a desencadenar. Las sombras se alejaron dejando en el camino solo una densa oscuridad que cubría las intenciones de Román.

Al día siguiente, la mañana se presentó tan ingenua como

¿De qué lado estás?

Nancy. Los ruidos del aula aturdían a Román en sus maniobras. Mensajes de texto comenzaron a llegar de forma indiscriminada a profesores y compañeros; mensajes de burla, palabras groseras e insultos sin límites que dejaban atónitos a todos.

Las horas pasaban con mayor lentitud, las averiguaciones de los profesores y las quejas de los padres aceleraban los rumores de desconfianza en la escuela. Había un nombre que iba a salir a la luz, el responsable tenía que conocerse.

Cerca de la última hora de clase el director entró al aula y con voz casi tenebrosa ordenó:

—¡Señorita Nancy, a la dirección!

Desorientada, caminó a la pequeña oficina y, sin pronunciar palabra, recibió la injusta sentencia de ser suspendida de clases por una causa inmerecida. Su voz no podía expresar la mezcla de dolor y rabia, sus ojos desorbitados por las palabras acusadoras apenas podían contener el llanto que con tanto dolor hubiese derramado.

Con desesperación corrió al aula buscando la mirada de Román quien, con hiriente sarcasmo, le alcanzó su mochila dejando asomar en su interior el pequeño celular. El silencio la abrumó. El miedo hacia aquel joven se acrecentaba cada día más, su cuerpo como paralizado ante la realidad se dejó llevar por el desconcierto. Sus labios se cerraron al no poder soportar tanta injusticia.

Solo una mullida almohada fue testigo de las lágrimas que imploraron una simple respuesta, una simple explicación que calmara su angustia y confusión. El tiempo guardó los detalles de aquel día con extrema precisión, en los recuerdos que herrar

aquel día con extrema precisión, en los recuerdos que borraron su sonrisa franca, en los deseos que marchitaron los sueños de aquella jovencita de ojos tristes.

28

CAPÍTULO 7

El encuentro

Cristina Kalbermatter

"Para que tú me oigas, mis palabras se adelgazan a veces como las huellas de las gaviotas en las playas" (Pablo Neruda).

SE RETIRABA lentamente contrayendo los pies contra la estrecha calzada. La lluvia caía con lentitud intensa mojándola toda. ¡Cuántos miedos, enojos y dudas tenaceaban su alma! Urgida por la necesidad de hacer algo, María Laura escudriñó el gentío de madres que se agolpaba en la vereda del colegio, y la vio alejarse sola, inadvertida por esa mayoría bulliciosa que exhibía libretas y logros alardeando de lo "bien educados" que eran sus hijos, y ostentando que tan buenos conceptos eran la prolongación del esfuerzo de ellas.

Apresuró el paso y se acercó sigilosamente a Nelly, la cubrió protectoramente con su paraguas y se presentó simplemente como la mamá de Yessi, una compañera de su hija. Nelly no imaginó que en ese gentío, podría haber alguien que detuviera su mirada en ella, que la alcanzara con su acogedora palabra, para



¿De qué lado estás?



decirle que le urgía conversar de un tema importante.

En sus pupilas quietas y ateridas, se reflejaron anhelos escondidos, amistades ausentes.

Relampagueó su mirada al escuchar esa voz. Era la misma madre que había captado su atención, cuando se dio el espacio para preguntas en la reciente reunión. Su opinión segura y clara, especialmente cuando se refirió a la violencia que ejercían algunos grupos en las aulas en todas las escuelas, le impactó. La había escuchado también exhortar a los profesores a detectar esas situaciones, para que las víctimas recibieran la ayuda necesaria y para que los hostigadores cambiaran de conducta.

¿Acaso le habían contado cómo maltrataba un grupo a su niña? Sí, el cabecilla era Román, quien contaba con el apoyo y la arenga de varios chicos más. De pronto se detuvo, la miró como llamándola con luminoso grito y le dijo que su hija iera la única que no despreciaba a su niña, la única que le dirigía la palabra!

Y así, en cristal humano convertida, le habló de su angustia que eclosionaba oprimiendo su pecho, de su desesperación al no saber cómo ayudar a Nancy que ahora quería desertar de la escuela y que cada mañana somatizaba nuevos dolores para no asistir, y de ella que se sentía incapaz de mitigar sus fraguadas dolencias.

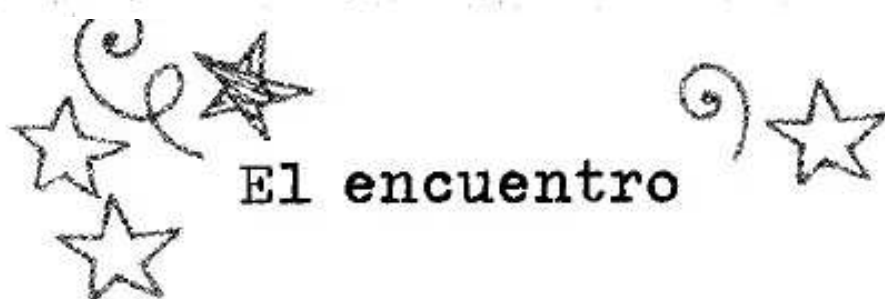
María Laura empatizó con ella y le ofreció el cobijo de su techo, a pocas cuadras del colegio.

Nelly caminó animada, con esa gracia que regala un “escucha” atento, sintiendo que el agua de los charcos le lavaba sus heridas, con la plenitud de encontrarse con alguien que le devolvía un ojo que se hacía mirada, y una mano abierta en señal generosa.

Llegaron a la blanca casa, y arriesgó la emoción de entrar en ella con la certeza de hallar respuestas a sus múltiples dudas. ¿Qué tenía su niña que la rechazaban tanto? No comprendía qué pasaba con ella. En la otra escuela había sucedido lo mismo. Con renovada esperanza la había cambiado a esta otra, de mejor prestigio y... inada! Todo seguía como antes.

María Laura le refirió cómo su hija, días pasados, había vuelto de sus clases tensa como un arco, y les había contado a borbotones de esa intimidación constante de la que era objeto la niña

30



El encuentro

nueva, por parte de sus compañeros agresores.

Ambos padres, habían sentido la justa indignación de los corazones nobles, ante tremenda sinrazón y discriminación. El exceso de peso no era motivo para semejante acoso y violencia.

Inmediatamente le señalaron a su hija, Yessi, la importancia de su ayuda y contención. Ella debía actuar como lo hubiera hecho Jesús ante esa víctima desvalida. Debía acercarse a ella e infundirle aliento.

Ambas madres conversaron largos minutos transparentes sobre el acoso escolar que Nancy estaba sufriendo: bromas pesadas, sobrenombres ridiculizantes, burlas, rotura de pertenencias, provocación constante; y así se fue enterando esta madre de todo lo que el miedo y la vergüenza le impedían a la niña confesarle diariamente.

El hostigamiento del *buleador* le había impuesto no demostrar debilidad y, por lo tanto, no acusarlo ante los profesores. Ya bastantes preocupaciones tenía su madre como para sumarle esta, que no tenía retorno, porque Román y sus compinches eran más poderosos que todos los adultos. Y el resto de los compañeros de curso no contaban para revertir la historia, constituían una ma-

yoría silenciosa que miraba sin ver, otros que se reían porque les parecía gracioso, y unos pocos que no compartían, pero no se animaban a intervenir por temor de ser catalogados como “soplo-nes”, y pasar a ocupar el lugar de *buleados*.

En confesiones futuras, Nancy diría que se había sentido como en un barco con sus velas quemadas, a la deriva, atrapada en una situación de la que no podía escapar pues, hiciera lo que hiciese, todo le salía mal.

¡Cuántas señales de alarma se habían dado en ese tiempo pre-térito del avatar diario! Ahora la alborotaba el recuerdo de sus estados llorosos, depresiones, ansiedad obsesiva por comer a toda hora; de las tardes soleadas sin amigos; de sus dolencias inventadas; de su pérdida de interés en los estudios y de su bajo rendimiento escolar.

Nancy se mostraba, hacía un tiempo, arisca y celosa de su intimidad, no develaba los códigos secretos de su perturbante agonía. Su hija menor le había contado solo algunas pocas con-

¿De qué lado estás?

fidencias de todas las que había recibido de Nancy, camino a la escuela.

¡Cuántas veces, como madre, imaginaba en silencio que su marido esperaba en la calle a ese malviviente llamado Román, y con otros muchachotes fuertes le daban su justo escarmiento! Otras veces, sentía el impulso de llamar a los padres del muchacho, amenazándolos con una intervención policial si no dejaba de hostigar a su hija. Hasta había pensado en enviar a su niña a clases de karate para posibilitar la autodefensa personal. Ese día de la reunión, había estado a punto de concurrir una hora antes y protestar agresivamente en el colegio, para que la directora se hiciera cargo de la situación, “para eso pago la elevada cuota escolar”, había estado pensando.

María Laura la escuchó pacientemente, y después le dijo claramente que lo que estaba sufriendo su hija se llamaba *bullying*, un hostigamiento o violencia entre pares, fenómeno sobre el cual aún no se tomaban medidas serias en muchos lugares, pero que ella como psicopedagoga ya había abordado en otras escuelas.

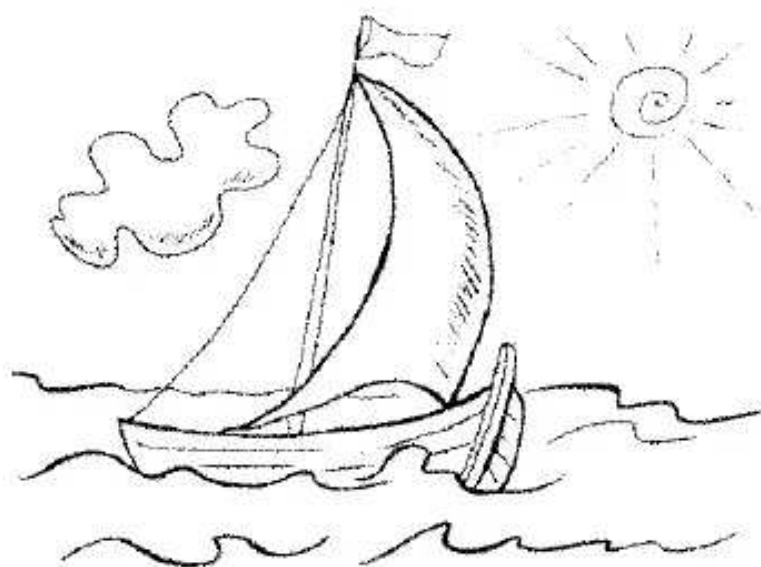
Le dijo además, que era una problemática muy complicada, que se debía actuar con mucha cautela y que nada de lo que ella había pensado, hubiera ayudado a solucionar la situación.

La cadencia y seguridad de sus palabras invitaban a Nelly a hacer las cosas bien, de manera inteligente. Pero había algo más en su discurso que le transmitía paz interior y confianza. Cada palabra de ella era entregada con el compromiso de alguien que se brinda con amor auténtico hacia el otro, y era ella misma la destinataria de ese regalo.

Esa noche, cuando retornó a su hogar, soplaban en su alma un viento manso y refrescante que sacudió sus miedos y ansiedades; y espejadas estrellas destellaron en su mente para guiarla en la búsqueda de una salida.

32

CAPÍTULO 8



Desplegando las velas

Cristina Kalbermatter

"La no violencia requiere aprendizaje, con re-

glas precisas, tiempos largos y etapas bien definidas. Una estrategia educativa, que tiene sus ritmos y sus espacios" (Adaptado de Pascual Chávez).

ESA mañana, cuando Nelly partió de su casa, sintió los murmullos incesantes de los transeúntes apurados como ecos cómplices. Una lágrima abultada y sedosa resbaló delatora sobre el pavimento gris. Se sorprendió por sentirla desprovista de dolor, cual si brotara de un remanso de paz.

Apresuró el paso. No debía llegar tarde. La cita era a las ocho, en la puerta del colegio. La vio desde lejos, esperándola sonriente, y después de breves acuerdos, entraron rumbo a la oficina del psicólogo educacional.

Este la saludó cálidamente, escuchó con visible interés los pormenores del acoso hostil hacia Nancy, y la preocupación de ambas en relación con estos incidentes cotidianos.

Inmediatamente, el profesional solicitó la presencia de la alumna y del profesor tutor. Con el tacto y la firmeza que lo caracterizaban, acordó con ellos una serie de estrategias que implementarían de ahí en más. Nancy sintió que las velas de su barco



comenzaban a desplegarse tensadas por la seguridad de un experto, quien mantuvo con ella charlas privadas que le ayudaron a fortalecer su autoestima, y desarrollaron sus habilidades prosociales. Aprendió paulatinamente cómo hacer valer sus derechos y ensayó nuevas maneras de decirle al *buleador* que cesara el hostigamiento. Además, consultó con un endocrinólogo quien la aconsejó adecuadamente y poco a poco logró controlar la obesidad. Con el tiempo, pudo llegar a valorar su cuerpo porque ella aprendió amarse tal como era.

¡Cómo la custodiaron los preceptores durante quince días, en las áreas de juego, en los baños, en los pasillos! Y sus compañeros, antes indiferentes, la acompañaban desde su casa hasta la entrada del colegio y a la salida del mismo. Su soledad sonora y ese dolor de no tener ya lágrimas se trastocaron en compañía

y ese doctor no tenía ya lagrimas se trasladaron en compañía constante, y en la dulce música del compartir cotidiano.

En esas semanas, el tutor inició talleres en el curso, asesorado por el psicólogo educacional, sobre temáticas muy interesantes: "Aspectos mejorables de la clase (decoración y otros)", "Qué es lo que más les gusta y lo que menos les gusta de los compañeros".

Nunca olvidaría lo sucedido en el tercer taller, sobre relaciones interpersonales. Nancy, urgida por una necesidad impelente, se animó a plantear su problema a la clase, defendiendo su derecho a no ser discriminada de ese modo.

En ese instante, todas las miradas se fijaron sobre Román y su grupo identificándolos claramente. Hubo un silencio sepulcral que Nancy vivenció como un chaparrón que purificaba su aire. A partir de ese momento, fue responsabilidad de todo el grupo su integración social tan largamente esperada.

No todos los profesores se preocuparon del mismo modo por ella. Algunos de ellos opinaron que su tarea específica era enseñar su asignatura. Consideraron que las relaciones entre los alumnos eran un problema de ellos mismos, de sus padres o del psicólogo de la escuela. Pensaron que bastante tarea tenían con enseñarles, como para ocuparse de los casos de violencia y problemas de autoestima de los aprendices. Nelly comenzó a preguntarse seriamente si los docentes estaban preparados para enfrentar fenómenos como el acoso y las situaciones de violencia,

Desplegando las velas

que se estaban produciendo en algunos centros educativos.

Esto la llevó a investigar y descubrir que, en realidad, el tratamiento que se llevaba a cabo contra la violencia entre escolares resultaba insuficiente. Se reducía a sanciones disciplinarias y, en el peor de los casos, a suspensiones y expulsión del establecimiento. Esto dejaba a las víctimas sin la ayuda que necesitaban para salir de la situación. Era lo que le había sucedido a su hija en el otro colegio.

Conversando con su nueva amiga, María Laura, supo que era necesario un cambio de enfoque en la profesión del docente, y que esto requería información y formación en la prevención y abordaje de la violencia en todas sus formas. Entendió también



abordaje de la violencia en todas sus formas. Entendió también que, en realidad, los profesores deberían trabajar en equipo, en forma transversal, desde todas las materias; porque si no hay una buena convivencia en la escuela, si hay temor en los alumnos y docentes, no habrá ni calidad educativa, ni igualdad de oportunidades. Por lo tanto, deberían existir planes de acción y una política contra la violencia.

En la escuela, se exhortó a los maestros para que se identificaran empáticamente con la niña marginada, primero en los equipos de juego, luego en los grupos áulicos y en el trabajo cooperativo. Esas actividades propendían al desarrollo de la comunicación, la atención al otro, la creación conjunta de conocimiento, el respeto a las ideas propias y a las de los demás. Poco a poco les fueron dando a los alumnos la tarea de cuidar a otros, supervisados por los adultos. Además, elaboraron con ellos un compromiso escrito de no agresión, firmado por autoridades y alumnos implicados, y refrendada responsablemente por sus padres.

¡Cuántos proyectos se elaboraron a partir de esta intervención! La escuela se puso en marcha para detener y prevenir el *bullying*. Se realizaron encuestas entre los alumnos, los padres y el profesorado, para conocer las percepciones que cada grupo tenía del problema, y en base a los resultados se trabajó con cada uno de ellos. Los educadores detectaron ya, a nivel de jardín de infantes, formas indirectas de *bullying* (como pegar, empujar). En los primeros grados de la escuela primaria también se presentaban formas indirectas (como no dejarlos jugar). El abordaje de esta

¿De qué lado estás?

última requería más planeamiento por parte de los niños agresores, quienes se perfilaban como futuros *buleadores*. Los maestros explicaron a los padres que es común que, al presenciar estos hechos, se piense: "Son cosas de chicos, ellos se arreglan solos".

Sin embargo, los miembros de esta comunidad educativa se propusieron reglas de convivencia para mejorar el clima de las clases. Esto hizo posible que las reglas fueran más fáciles de cumplir, porque habían sido elegidas por los mismos alumnos. Se fomentó la ayuda entre pares y se realizaron talleres para enseñar

a resolver conflictos. Los profesores y preceptores corregían a los alumnos ante cualquier conducta de exclusión entre pares y se evaluaba y detenía cualquier conducta agresiva: física o verbal.

El único que se resistió a participar de todas estas acciones fue Román, quien debió ser sancionado en repetidas oportunidades por incumplimiento de las normas escolares.

Los adultos, identificados como los “cascos azules”, asumieron rotativamente la responsabilidad de supervisión de los recreos, y se planificó un sistema para que los alumnos pudieran reportar casos de hostigamiento, y ayudar ante posibles situaciones de acoso escolar. Para ello, los jóvenes participaron de jornadas de formación de alumnos mediadores, durante tres días en un albergue juvenil, a cargo de profesores experimentados en la mediación; asistieron tres representantes de cada curso y su profesor consejero.

Allí les enseñaron que el que ayuda a un compañero nunca es un “soplón”, y aprendieron que, desarrollando determinadas habilidades como la empatía y la afectividad, podrían ayudar a sus compañeros escuchándolos, apoyándolos cuando estaban tristes o decaídos por problemas personales, y facilitar la comunicación en el aula.

Durante el mes de octubre, se desarrolló en toda la escuela la “Semana de la discriminación cero”, porque consideraron que si superaban todo tipo de discriminación, se daría un paso importante para disminuir el hostigamiento entre pares. La participación de los profesores, los padres y los estudiantes generó un cambio en la eficacia de las iniciativas educativas. Los inspectores, inspirados por esta experiencia, seleccionaron al estableci-

Desplegando las velas

miento como escuela piloto, y se les pidió que transmitieran su experiencia en congresos y jornadas. Todos sus miembros estaban sanamente orgullosos de participar y transmitir tan valiosas vivencias.

A pesar de sus falencias, se pudo observar un gran progreso en Nancy, quien con la guía responsable de algunos docentes comprobó cómo la mente se puede abrir como un paracaídas, ya que

cumple mejor su función al estar abierta. Su aprendizaje se tornó más activo y descubrió la importancia de la creatividad personal. Miles de mariposas blancas tomaron la forma de ideas, propósitos nuevos, proyectos comunitarios, participación áulica; y su vida estudiantil se convirtió en un regalo que se renovaba cada día y que disfrutó emocionada.

Nancy ahora navegaba con la plenitud de descubrirse paradójicamente a ella misma, convirtiendo en simples errores sus culpas de otrora. La amistad, recíproco abrazo del alma, fue entonces un cálido refugio que restañó sus heridas, fertilizando la tierra con perfumes de violetas, porque en ella anidaría a su tiempo, la inefable semilla del amor primero.

CAPÍTULO 9

Al borde del abismo

"El erizo en marcha, parece una pelota de espinos en movimiento parado en redondo, como una castaña no desprecien su pequeñez. ¿Quién osaría pegarle un puñetazo?" (Chu Chen Poi).

EN EL HOGAR de Román, su padre sumido en el desánimo, miraba azorado el suicidio de los helechos desesperados que pendían de su balcón. Así se sentía en esa tarde gris en la que el viento agazapado de su violenta vida, se había tornado en huracán descontrolado. ¿Cómo detener sus nocivos efectos? Román, su hijo, espejo de sus agresiones, lo invitaba cada día a mirar



Al borde del abismo

su mísera imagen. ¿Cuál sería el infeliz destino de ese niño de antaño, en su indómita carrera sin valores y sin ley? Su pensamiento febril fue interrumpido por un insistente llamado telefónico. Era un

llamado de la escuela, lo citaban con urgencia desde la dirección. Los motivos se le explicarían en la reunión, a la que no debía dejar de asistir. Mientras esperaba en el frío pasillo, leyó como al descuido algunas frases de la pizarra contigua:

“Criar a un niño significa llevar nuestra propia alma en las manos, nunca ponernos en el peligro de que nos miren con frialdad o rencor porque por nuestros actos ya no nos encuentren confiables. Significa darse cuenta, humildemente, de que las formas de dañar a un niño son infinitas. La más pequeña aspereza; el menor acto de injusticia, de burla desdeñosa o la violencia en todas sus formas dejan heridas que duran de por vida en la frágil alma del niño”.

“Ni que fueran de cera” pensó Raúl, y siguió leyendo.

“Para contar y comentar con su hijo pequeño:

Había una vez un bichito de luz que precisamente había perdido su luz. Entre las soluciones que le aportaba el ecosistema al que él pertenecía, estaba volar con una velita encendida.

El bichito aceptó y además de volar por el aire, cuando descendía un momento al pasto, tenía mucho cuidado porque esa llamita podía quemarles las antenas a las mariposas dormidas, o incendiar los bigotes de los conejos; y él no quería producirles ningún daño.

Nos hemos acostumbrado tanto a convivir con la agresividad, que hemos perdido la medida de lo permitido y lo prohibido, de lo justo y lo injusto, de lo saludable y lo perjudicial”.²

“Un bichito de luz con una velita ¡qué estragos podría hacer!”, se imaginó Raúl y se sonrió ante la ocurrencia.

Lo llamaron por su nombre, junto a otros padres allí presentes. La directora y el tutor del curso les hicieron conocer las acciones de hostigamiento de sus hijos. El “capo” del grupo era Román, los demás eran sus seguidores quienes apoyaban, festejaban sus conductas impertinentes y a veces participaban de las mismas. Si ellos no lo hubieran acompañado, habría perdido todo el sentido su acoso, porque Román lo hacía para ser popular, para ostentar

² Extracto del cuento *El bichito de luz*, de María Granata (Buenos Aires: Editorial Santillana, 1970).

su poder, para sentirse el matón. Además, se había involucrado en robos menores y peleas callejeras con armas blancas.

—Un niño hostigador, es un niño en riesgo grave —les dijeron las autoridades, remarcando su preocupación al respecto.

En cuanto a Román, la intervención del juez de menores agravaba la situación; sus incursiones en la delincuencia así lo habían requerido. Él sería suspendido del colegio hasta el final del año lectivo para que permaneciera en un lugar de recuperación, pues su caso requería internación. Tampoco se le aseguraba la matrícula para el año siguiente.

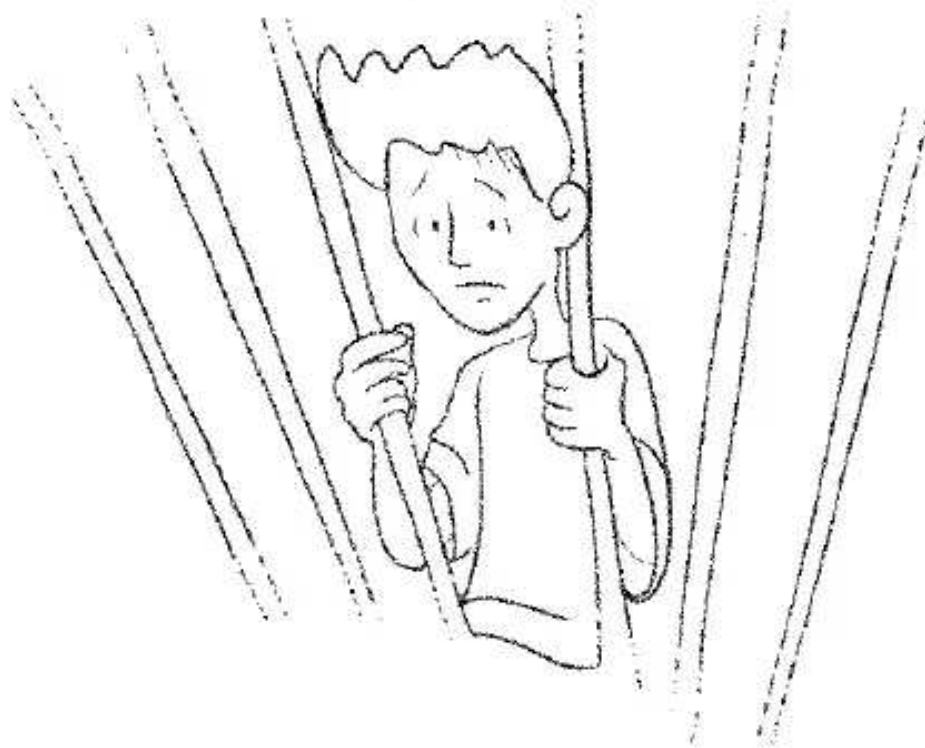
Les recomendaron a todos los demás terapia psicológica. Debían certificar su concurrencia semanal en el centro asistencial de la zona. Era condición de carácter obligatorio para continuar en la escuela.

Raúl salió a la calle con el vértigo del desconcierto. Su cielo parecía pintado con brea. ¿Cómo apaciguar los torrentes de sangre que latían en sus sienes? Todo lo que le rodeaba aparecía borro-neado y confuso.

Los dichos de la directora martillaban su mente caprichosamente, hasta parecía que le hacían señas de fuego sus palabras. Sí, señas de fuego, porque al llegar a su casa, todo iba a arder. Dejaría que lo encerraran en un instituto del menor, era lo que se merecía. Largas horas transcurrieron y Román no llegaba. La espera trocó sus tentáculos voraces en brazos de su espera.

Salió a la calle aventurando hacia adentro tiernas frases nunca dichas, para mitigar sus miedos. Y buscó escapar en los demorados trenes, en las salientes cornisas, en las oscuras esquinas y en los ruidosos bares.

Lentamente su alma se tornó en una migaja para esos dientes de metal que destrozaban su esperanza fallida. Lo encontró el amanecer, sumido en el desasosiego de la búsqueda infructuosa, acurrucado en el banco de una plaza cercana, desolado y vacío. Sus enojos habían desaparecido cual flores marchitas por el dolor de sentirlo perdido, y sintió la urgencia de otorgar su ayuda llamándolo desde mil lugares tenebrosos.



Inevitable

Claudia Ciapponi

"Dios es exaltado por su poder. ¿Qué Maestro hay que se le compare?" (Job 36:22).

VERDES intensos se dejaban ver por los ventanales de la escuela, la primavera se asomaba suavemente, el año escolar estaba dando pasos agigantados hacia un ansiado final.

Para Nancy, el estudio y sus calificaciones habían dejado de ser una montaña rusa, un recorrido vertiginoso hacia un inevitable fracaso. La segunda etapa del año declaraba la recuperación de un cúmulo de materias. Su frustración anterior, que había superado toda capacidad de esfuerzo y que cada día se le había presentado como un laberinto sin salida había quedado atrás. Sus compañeros que antes no compartían con ella las tareas, ahora se interesaban por sus producciones; su meta que poco tiempo antes había sido solo terminar el día de clases para no sentirse más dañada, más herida había sido trocada por un anhelo creciente de transformación. También la actitud de los profesores hacia ella había cambiado. Quedaron atrás, ausentes de la realidad, los tiempos cuando, pocos meses antes, repetían:

—Ya no se puede hacer nada por Nancy; quizás sea mejor que

repita; es buena chica, pero... ni siquiera hace los trabajos del aula.

La situación de Román era diferente. Mañanas de rebeldía cubrían su agenda, su nombre se encontraba en la lista de los alumnos que no se aceptarían al siguiente año y ya se había determinado que no continuaría su asistencia en esa última etapa del año. Su interés distaba demasiado de su progreso escolar, su conducta contagiaba a sus amigos con desenlaces difíciles de olvidar. El robar celulares, molestar a sus compañeras o ridiculizar especialmente a Nancy ya no satisfacía su interés; su mayor motivación en los últimos meses se había centrado en la venta de marihuana, y su ansia por ella lo había llevado a realizarla a la hora de entrada y salida del alumnado, aunque no concurreniera a clases.

Un nuevo estímulo lo llevó forzosamente al consumo de droga y a una esclavizante vida. La rapidez de Román para idear peleas estaba adormecida por la búsqueda incesante de dinero, ya no era dueño de sus pensamientos, ni siquiera de las risas irónicas que lo caracterizaban. El caminar arrogante y despreocupado se había transformado en un andar perdido, su semblante abandonado y sucio ahuyentaba hasta a sus propios aliados.

Madrugadas presa de la droga ataban a Román a personajes oscuros –su única meta era esconderse en el rincón de su dormitorio para fumar y consumir cuanta droga pudiera conseguir– arrastrándolo hasta lo más profundo de su ser, consumido, perdido, dominado.

Ese día el calor hacía más pesada la jornada de salida del establecimiento, un sonido se escuchó en la calle de la escuela, siluetas de paso firme irrumpieron ante las miradas de todos los alumnos. Los policías rastreaban el lugar con la seguridad de encontrar a Román. El tiempo se desvanecía entre las corridas y el murmullo inquietante. Las miradas parecían sostener el temor y la excitación de una escena fatal.

Román, intuyendo que era el móvil de esa repentina aparición policial, se arrastró en el escalón de la entrada, con la lentitud y resignación de un condenado a muerte, indefenso e incapaz de escapar. Todos presenciaron desconcertados cómo esposaban sus muñecas sucias y enflaquecidas.

Evidencias de robo y abundantes denuncias de padres de familia

cerraron las rejas de aquella húmeda celda. La ley solo contemplaba una noche en prisión para un joven de corta edad, por lo que las rigurosas autoridades determinaron la exclusión de Román a un centro de atención y ayuda para dependientes del alcohol, las drogas y otros estimulantes.

El tormento de aquellos primeros días, entre alucinaciones y euforias, arremolinaba con los deseos de la propia vida de Román. Como un suave bálsamo le surgían en la memoria las palabras de su madre, y repetía entre espasmos de angustia, aquella frase que tantas veces lo había calmado: *"Porque en mis ojos eres de gran estima, eres honorable y yo te amo... Porque en mis ojos eres de gran estima..."*, una y otra vez la repetía hasta que sus ojos se cerraban y una paz inexplicable colmaba su corazón. Pero acerca de esa frase, entre sueños, él se preguntaba: *"En mis ojos...¿en los ojos de quién?, ¿para quién soy de gran estima?, ¿quién me ama...?"*

Los primeros rayos del día se encontraron tan sorprendidos como Román. El pasillo del centro de recuperación parecía iluminado con una cálida luz que envolvía la figura del médico y la de aquel hombre que casi no reconocía. Era Raúl, su padre, que con un llanto incontenible corría al encuentro de aquel cuerpo sumido en la indiferencia y el desamparo. El encuentro de dos soledades daba vuelta la hoja de una historia inevitable, una página en blanco esperaba ser escrita.

Aquella violenta jornada en la que la policía retiró a Román, hasta la respiración de sus amigos pareció quedar suspendida en el aire. Esa tarde, los pasos de los profesores se movieron con un ritmo pesado, como delatando los pensamientos desconcertados y frustrantes que no se dejaban escuchar.

"¿Por qué no pudimos hacer algo por él?"

Preguntas y preguntas se escuchaban como murmullos de angustia censurando la rutina escolar. Miradas perdidas recorrían el bullicio de los recreos, esperando que surgiera una salida para los recuerdos confusos que no querían irse de la memoria de aquel lugar.

Como un chispazo alentador, alguien dejó caer la fértil idea de que no estaba todo perdido. El tiempo, con su sabiduría, escribiría el futuro que aún no les pertenecía.

CAPÍTULO 11



Descubriendo a su espejo

Cristina Kalbermatter

"No hay por qué talar el árbol, a veces, basta cortar tan solo una hoja para mirar lo que pasa" (Autor anónimo).

En la sala de espera del centro de recuperación, Raúl se paseaba nervioso. Nunca había desnudado su alma ante nadie. Entró casi sonámbulo en la escena y, poco a poco, com-

Descubriendo a su espejo

prendió que las conductas de riesgo de su hijo y sus interacciones violentas eran fruto del trato recibido en su hogar. Cuando era niño, recordó, Román era temeroso y vulnerable. A partir de la muerte de su madre, había sufrido un cambio notable y se había tornado resentido y agresivo.

Su voz se quebró al confesar cómo había maltratado a su esposa y a sus hijos, especialmente a Román. Reconoció que a él lo castigaba muchas veces sin motivo, solo para descargar su furia. Era el preferido de su esposa y, en realidad, era a ella a quien quería herir. La culpa lo acicateaba y en esos momentos se vio por primera vez como un monstruo sin disfraz, aunque en realidad, era como un tigre de papel.

A esa, le siguieron muchas sesiones, algunas en compañía de su hijo, y ambos comenzaron a escribir una historia de comprensión, perdón y afecto.

Ante las preguntas del psicoterapeuta –“¿A qué le pegas cuando la agredes a Nancy? ¿Qué ves en esa niña, en qué aspectos te reconoces en ella? ¿Por qué odias tanto esos defectos?”– Román descubrió que acosaba a esa niña porque reconocía en ella esas características que él tenía ocultas, las que delataban lo que había sufrido por bastante tiempo, al soportar el trato de sus hermanos y padre, cosa que ahora disfrazaba con su máscara de omnipotencia y agresividad.

Lo mismo sucedió con los otros jovencitos del grupo, y hubo varias familias que revisaron sus vínculos y formas de tratarse hasta el momento. Hubo entrevistas con cada uno de los alumnos que hostigaban, con el psicólogo educacional y también con la niña que sufría el acoso.

Después de un año de tratamiento e internación, el juez de menores y la inspectora zonal recomendaron que Román fuese aceptado nuevamente en la escuela, de modo condicional, para posibilitarle una inserción en un medio que indudablemente ayudaría a su recuperación final.

¡Cuántos jovencitos como Román y Nancy encontraron su salud mental y emocional en este contexto tan favorable, porque descubrieron que lo que tendían a rechazar en el otro era, simple-

CAPÍTULO 12



Amor a segunda vista

Cristina Kalbermatter

"Solo quienes sean capaces de encarnar el amor serán aptos para el combate decisivo, el de recuperar cuanto de humanidad hayamos perdido" (Adaptado de Ernesto Sábato).

El calor del sol le había entibiado el alma y podía comenzar a estirarse tímidamente mientras observaba extasiado el paisaje. Mientras viajaba, Román giraba displicente sus ojos entre las nubes, los árboles y el mar.

Cuando se distraía en las nubes, perdía el compás de su ritmo interno y la savia de sus venas se adormecía.

Al posar su mirada en los árboles, notaba que sus ramas lucían inclinadas para observar mejor la espuma al pie de los peñascos. Hasta parecían preguntarse: ¿Siempre así?

Hasta parecían preguntarle algo. Si se detenía en el mar, recuperaba la mirada de juguete de la infancia y sentía que se movía con la cadencia de las espumantes olas.

Amor a segunda vista

Absorto en esa travesía, no vio que alguien ocupaba el asiento a su lado, después de que el tren reiniciara su viaje, luego de parar en la primera estación. Quizá lo entretuvo el chirrido de los engranajes de los vagones que se acomodaban al partir, y el silbido de la locomotora con ese humo gris y áspero que subía intrépido en el horizonte.

En el sosiego trémulo de la tarde, ella lo observó detenidamente. Finalmente, temerosa y confusa pronunció su nombre.

—¿Román? —Su voz le sonó como saliendo de un oscuro laberinto.

—¿Te conozco? —le dijo él obsequioso.

Ella no dijo palabra, la inundaba esa gracia que regula el silencio, ante la aparición de un obstinado recuerdo, al relampaguear la imagen de niña *buleada*, frente a Román, su hostigador.

Su pelo, que el sol no se había cansado de dorar, sus ojos grises, mirada de antaño, y su simpatía deslumbraron al joven con un hechizo profundo y total.

Y la vio de un modo diferente, sin saber que era ella, con una novedad que desterraba lo pasado. Ambos se sumieron en el encanto del mutuo descubrimiento, como si hubieran estado esperando el momento, pero con la extrañeza de conocerse desde siempre.

Primero ella le hizo saber su segundo nombre, Beatriz, con voz trémula y ojos esperanzados.

Él la miró con ojos interrogantes, hasta que ella le confesó lo que más que presentir, él sabía. En realidad, era Nancy, metamorfosis del ahora; su presencia segura y atractiva la hacían bella, diferente.

Así se descubrió con su temblor de alas, con su presencia nueva y verdadera, y esto bastó para alejar sus antiguos temores.

En ese inesperado compartir, Román indagó sobre el motivo de su viaje. Se trataba de una invitación de una amiga a Viña del Mar.

Se encendieron sus mejillas, contuvo el aliento y con acompasada y dulce cadencia dijo:

—Nuestros destinos coinciden.

Como advenedizos sin premura, desanduvieron el tiempo... Habían transcurrido cinco abriles desde la graduación del secunda-

¿De qué lado estás?

rio. Ambos habían tomado caminos desencontrados en estudios, trabajos y amistades.

Ya el viaje arribaba a su fin. Olas gigantes rompían bramando en la playa. “¡Llévenme con ella!”, balbuceó apoyado en el vidrio. No quería perderla, su corazón acababa de despertar de un profundo letargo, ¡anhelaba volver a encontrarla! Con palabras que fueron a un tiempo, acertijos y promesas, colores y notas, acordaron verse próximamente a la orilla del mar.

Los días transcurrieron y la arena cómplice guardó mil secretos alborozada: detenidas sonrisas, suspiros encontrados, almas confundidas. ¿Era el amor que llegaba?

Hasta que un día, descendieron a la playa. No hubo palabras, cruzaron en silencio destellos y miradas, y la arena los sorprendió escribiendo sus nombres barnizados de luz, y una rosa traviesa se escapó del bolsillo, sellando con pudor ese mudo encuentro.

Los ojos de Román se habían trocado en serenos, nunca más hostiles, y en ellos se vio bella y amada. Un tropel de sentimientos escapó del escondite de sus almas y los sorprendió con sus manos rebosantes de caricias, y cual aves cobijadas en pleno vuelo, rozaron sus alas tiernamente. Cuando por fin se estrecharon, más que a ellos, estaban abrazando a la vida, que les había dado recién la verdadera razón para el florecer de sus almas. Como significativa música repiquetearon en la mente de Román las palabras de Dios que su madre asiduamente repetía:

—“*Porque en mis ojos eres de gran estima, eres honorable y yo te amo... porque en mis ojos eres de gran estima...*”. Y nuevamente una paz inexplicable colmó su corazón.

En la orilla del mar, la tarde se sonrojaba y las estrellas diamantinas se reflejaban rutilantes desde el agua. El tiempo no advirtió el crepúsculo hasta que los rayos caídos llenaron los pliegues de

sus ropas.

El temblor de sus cuerpos acompañó el primer beso y el cielo acunó esa conspiración del reencuentro.

Alguna lágrima solitaria y salada, empeñosa cayó sobre la arena gris.

48

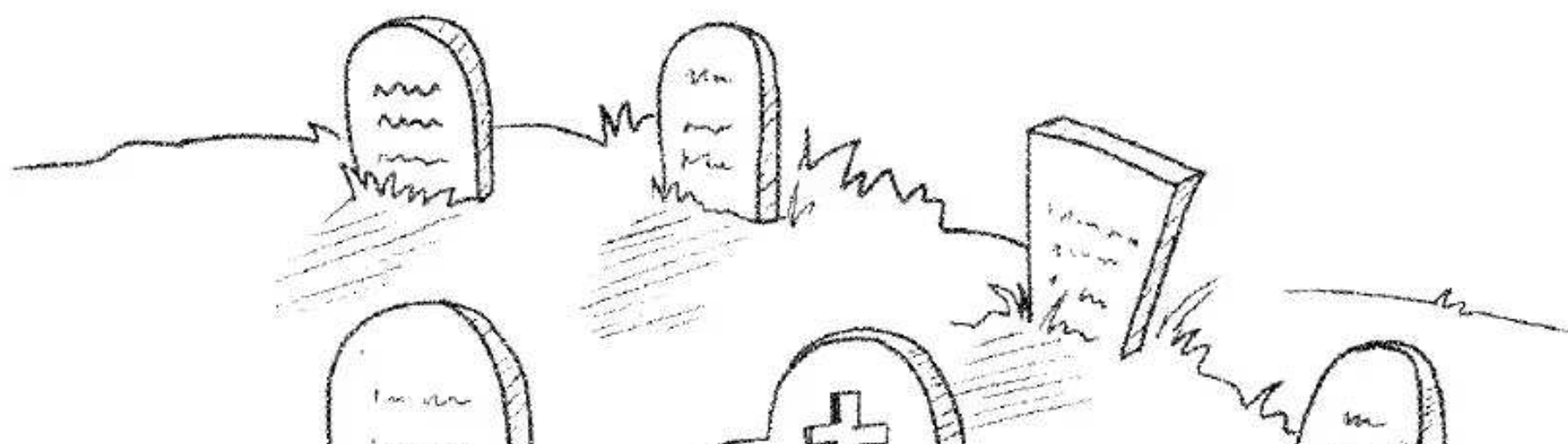
CAPÍTULO 13

Desenlace fatal

(Lo que hubiera podido pasar)

Cristina Kalbermatter

"Las personas no piensan en la repercusión que sus palabras y actitudes pueden tener sobre un niño, luego púber, luego hombre, porque habitualmente le atribuyen una existencia larvada. A una larva se le pueden infligir cualquier tipo de lastimaduras, ya que un gusano no tiene ningún valor a sus ojos. Actúan como si la mariposa que los maravilla no hubiera salido de ese gusano" (Nancy y Françoise Dolto).





¿De qué lado estás?

Cada vez que Nelly llegaba ante la sepultura de su hija, movía la cabeza desconsoladamente:

“¡Demasiado tarde! ¡Demasiado tarde!” se decía quebrada por el llanto.

Nancy se había apagado de a poco, hasta que los había abandonado para siempre en un recodo del camino, aquel día funesto en que decidió echarse a morir, porque su vida había perdido todo sentido.

Reiteradamente y por tanto tiempo había sufrido ese acoso infernal, que su vulnerabilidad se agigantó, hasta que sintió el tirón del correa en los hombros, desde el lado de los que no sufren más.

“¡Ellos tienen razón, yo soy menos que un gusano!”, se decía a sí misma, al leer cada frase grosera que le enviaban sarcástica y sistemáticamente a su celular, aun después de haber desertado de la escuela. Sus pies llegaron a arrastrarse pidiendo compasión, como intuyendo inconscientemente que no tenía la culpa.

Recostada en su cama observaba, día tras día, cómo las nubes pasaban sombrías en el cielo. Su capacidad de afrontar tanto hostigamiento se había debilitado paulatinamente, tornándose primero en depresión severa, ante la imposibilidad de integración escolar y social.

Después se sintió prisionera de aquellas descalificadoras palabras, de esos desaires humillantes, de esas puestas en ridículo delante de todos sus compañeros, que compartían esa

diculo de la le de todos sus compañeros, que compartían esa situación en forma tácita, papel que les había asignado el grupo de matones. Y entonces se manifestaron los síntomas clínicos de la neurosis obsesiva, sintiéndose perseguida por todos, aún por su familia.

La gente le había devorado sus sueños, su identidad, su posibilidad de afirmación; le había negado ese sano reconocimiento del otro que todos necesitamos. Algunos, al hostigarla insaciablemente; otros, al callar; los adultos, al no intervenir ni ayudar.

Toda la noche velaron sus restos, los ojos en vilo, apretadas las bocas y los cuerpos animados por un desconocido temblor, inmóviles junto a la figura inerte, espantados de todo, sintién-

50

Desenlace fatal

dose parte de tan fatídica acción.

Los que la conocieron, hicieron un hoyo en la tierra y lloraron dentro de él hasta que todo se anegó, hasta que la culpa tocó fondo y el dolor abonó las almas con la dura flor del "no me olvides", sobre la que solía aletear titilante por las tardes, la mariposa dorada del nunca más.

Imaginemos ahora qué rumbo hubiera tomado la vida de Román, si Nelly y su madre, los docentes y directivos de la escuela, los compañeros y los terapeutas no hubieran intentado ayudarlo a mejorar su calidad de vida y la de su familia.

Retrocedamos en el tiempo al momento en que su padre lo encontró dormido en el banco de una plaza y lo llevó a su hogar:


Cuando Román despertó, su padre, que lo había estado mirando fijamente hasta el amanecer, profirió alaridos indómitos como el trueno y flageló su alma con palabras injuriosas. Fue su manera de responder al grito de socorro y contención, de su hijo adormilado. Esa sería su última noche en la casa, su última cama blanda, su último plato caliente. Así lo envió hacia la vida a los dieciséis años, despeñándolo en la catarata de sus desvaríos y delitos.

Y a partir de aquel momento, el viento agazapado que llevaba por dentro se tornó, para Román, en huracán descontrolado. En su mísero revoltijo de frustraciones, solo había recibido un techo por las noches, la atención de varios familiares por el día,

techo por las noches, la atención de varios familiares por el día, pues su padre trabajaba de sol a sol, y estos no siempre se habían mostrado acogedores; de modo que la calle y el andar a su suerte fueron su vivencia cotidiana.

Ya había iniciado su carrera delictiva a los catorce años, edad en la que su madre enferma ya no podía controlar sus andanzas. En aquel entonces, era conocido por robar autos y burlar con ellos a la policía, a gran velocidad, durante largas persecuciones, para lo que tenía que usar almohadones y estirar bien sus piernas, a fin de llegar a los pedales.

Pero eso lo hacía solo para divertirse y alardear en el grupo. Luego, cuando decidía terminar su aventura, dejaba a sus compañeros abandonados dentro del auto en cualquier calle desierta. Por ese entonces, solo robaba útiles escolares, celulares o



¿De qué lado estás?

relojes que vendía para pagarse algunas partidas de fútbol.

A los quince años, ya le había robado a un policía su primera pistola, solo para detener su captura y lograr escapar. Después, robaba para pagarse la “dosis” y quitarse el “mono” de encima, o para comer lo básico en las noches.

Lo llamaban “el toro” porque embestía a pecho descubierto ante la menor provocación, sin pensar en las consecuencias. A veces, solo porque lo miraban raro, o porque osaban cruzar por su barrio, agredía a los otros a botellazos, hasta dejarlos sin aliento en el suelo.

También se decía que, pese a su comportamiento sociópata y violento, era de buen corazón, porque parte de su botín lo destinaba a los niños desposeídos, cual moderno Robin Hood. Adicto a la cocaína, fue ingresando y escapando de diversos reformatorios incapaces de rehabilitarlo, hasta que a los dieciocho años ingresó por primera vez a la cárcel modelo, donde protagonizó un importante motín.

Hoy, a los cuarenta y dos años, tras muchos años de delincuencia, marginalidad y prisiones, enfermo de cirrosis, después de varios intentos fallidos de abandonar la adicción a las drogas y al alcohol, es solo un revoltijo de frustraciones y desesperan-

zas, porque nadie supo detener el lado salvaje de su dolor e impotencia.

52

Palabras...





Palabras finales

Lucha en contra del acoso escolar para que tu escuela deje de ser "tierra de nadie".

¡RECUERDAS a aquel chico que, acompañado de sus secuaces, acosaba constantemente a ese compañero/a

En más tímido/a y retraído/a? A veces lograban contar con la presencia de muchos compañeros que “hacían la hinchada”, alentando ese comportamiento violento. Y allí estaba aquel niño solo, indefenso, *buleado*, sin poder reaccionar, sometido constantemente por ese jovencito *buleador* y su pandilla. Igual que una pequeña gota que cae sobre una piedra en el mismo lugar constantemente, ni aún en su casa tenía paz, ya que seguía recibiendo mensajes en el celular, en los e-mails, o en los foto blogs, donde se veía a sí mismo sufriendo vejaciones.

Ojalá que al terminar estas páginas te conviertas en un activista a favor de la “no discriminación” y la “no violencia”; y que sientas la motivación de participar, ya sea organizando o colaborando, en la realización de las encuestas, los talleres y los proyectos que encontrarás en el apéndice de este libro, buscando la ayuda de adultos que se interesen y estén preparados para intervenir. Para facilitar la tarea, acompañamos una breve clarificación de los conceptos utilizados en el libro. Te deseamos mucho éxito al emprender este desafío.



Apéndices



Apéndice A

Clarificando conceptos



Bullying

Término procedente de la palabra inglesa *bully*, traducida como “matón” o “abusón”. Es utilizado para denominar la intimidación entre iguales (o no) que sucede en la escuela, en forma repetida y en todas las direcciones posibles. Es una subcategoría de la agresión en general y se diferencia de la subcategoría de la violencia en que esta última se refiere a otras violencias fuera del contexto escolar, conflictos y broncas entre desconocidos, riñas ocasionales, asesinatos, homicidios, asaltos simples, asaltos con agravantes, robos, raptos, etc. El punto de inflexión entre el *bullying* y la violencia son las formas de conducta física como pegar patadas, puñetazos, empujar, etc.

Cuando hablamos de *bullying* nos estamos refiriendo a casos como el de un adolescente que rehúsa ir al colegio sin motivo aparente. Para ello finge todo tipo de dolencias que justifiquen ante sus padres la inasistencia, antes de aclarar que está siendo víctima de un *bully* o grupo de compañeros que le hace la vida imposible.

Clarificando conceptos

Este sobrelleva el papel que le ha asignado el grupo de matones de la clase y debe soportar sistemáticamente burlas, insultos, humillaciones, situaciones en la que es colocado en ridículo frente a sus compañeros, quienes comparten esta situación en forma tácita.

Otras formas de intimidación se evidencian a través de los chantajes económicos (que de no satisfacerse producen males mayores en la víctima), las situaciones de acuerdos tácitos para hacer el vacío o aislar a un compañero/a de forma rotunda o severa, las agresiones físicas recurrentes, tareas forzadas, rechazos explícitos a los que son sometidos alguno/as compañeros/as y de los que no pueden defenderse por sus propios medios.

Buleador

Es el líder y abusador principal.

Personalidad

Su temperamento es agresivo e impulsivo. Es egoísta y no posee habilidades sociales para comunicar y negociar sus deseos, le falta empatía hacia los sentimientos de la víctima a quien considera débil y cobarde, no evidencia sentimiento de culpa respecto de sus reacciones. No posee control sobre su ira, y tiene un alto nivel de hostilidad, porque interpreta las conductas de los demás como provocativas hacia su persona. Es violento, autosuficiente y de autoestima alta. Belicoso con compañeros y adultos, actúa movido por el abuso de poder y el deseo de intimidar y dominar a los demás.

Aspecto físico

Posee mayor fortaleza física que los demás miembros del grupo.

Habilidades sociales

Generalmente, los *buleadores* son mayores que los demás porque han repetido el año académico. Son menos populares que los bien adaptados, pero más que las víctimas.

Evidencian un serio problema de ajuste en sus reacciones.

Poseen un “estilo atribucional” externo que utilizan para minimizar su responsabilidad ante el hecho (“yo no tengo la culpa,

¿De qué lado estás?

él empezó”, “por qué me mira así”, “que no se haga el malo, después que se la aguante”, etc.)

Hay dos tipos de *buleadores*, el activo que realiza la agresión personalmente y el social indirecto, que dirige en la sombra el comportamiento de sus seguidores, a los que induce a actos de violencia.

Del lado del hostigador, se encuentran:

Los secuaces, que no inician, pero luego juegan el rol activo.

El grupo de sostén, que con su presencia alientan o refuerzan el comportamiento violento del *buleador*.

Buleado

Es la víctima.

Personalidad

La personalidad es débil, insegura, ansiosa, cauta, sensible, tímida y con baja autoestima. Tiene una opinión negativa hacia su propia persona y hacia diferentes situaciones.

Ámbito familiar

Pasa la mayoría del tiempo en su casa, en la que hay excesiva protección paterna, acompañada de la carencia de afecto y una actitud emotiva negativa. Los métodos de afirmación de autoridad son el castigo físico y el maltrato emocional. Hay un alto grado de permisividad ante las conductas agresivas del niño, no se le enseña dónde están los límites.

Aspecto físico

Es menos fuerte que los otros, no es agresivo ni violento y evidencia un alto nivel de inseguridad y ansiedad. Suelen ser signos visibles el uso de anteojos, el color de la piel o del cabello, dificultades en el habla. Estos aspectos no pueden ser considerados la causa del acoso, aunque después se los explote.

Relación social

Es rechazado, evidencia dificultades en tener un verdadero amigo en la clase y le cuesta hacerlos. Es el menos popular de la

Clarificando conceptos

clase, es el aislado.

Desarrolla mayor actitud positiva hacia el profesorado que hacia los agresores.

Hay dos tipos de víctima, la activa o provocativa, que combina un modelo de ansiedad y de reacción agresiva que es utilizada por el agresor para excusar su propia conducta. Es hiperactivo, se comporta en forma tensionada e irritante, tiene problemas de concentración.

La víctima pasiva, que es insegura, se muestra poco, sufre calladamente el ataque del agresor y provoca mayor desprecio al no

responder al hostigamiento.

Del lado de la víctima, se encuentran los posibles defensores, que no toman acciones pero están en desacuerdo, los defensores, que sí salen en defensa y los espectadores pasivos, que no toman acciones.

Nuevas modalidades de acoso

Se envía mensajes a través de los chats y el *Facebook*. La computadora y el celular son recursos para seguir el hostigamiento a cualquier hora del día, de modo que el acosado no tiene ni un minuto de descanso.

Muchas de estas formas permiten el anonimato del acosador, la amplitud de la audiencia que conoce y generalmente apoya el maltrato, y que el acosado no pueda esconderse. Los adolescentes pasan muchas horas conectados en la computadora y eso les permite enterarse los hostigamientos que se le realizan al *buleador*.

El *buleador* filma mientras maltrata a sus víctimas. Después difunde las imágenes a través de las redes sociales con la cara del hostigado, a quien le cambia los rasgos para ridiculizarlo. A esto suma autoconfesiones falsas para aumentar las burlas hacia él.





Apéndice B

Cuestionario sobre la intimidación y maltrato entre iguales para alumnos³

Instrucciones previas a la entrega del cuestionario

EL CUESTIONARIO que recibirás trata sobre la intimidación y el maltrato entre compañeros.

Hay intimidación cuando algún chico/a adopta la costumbre de causar miedo, amenazar o abusar de algún modo a sus compañeros/as. Esta situación produce rabia y miedo en las personas que las sufren por no poder defenderse.

Lee las instrucciones detenidamente. Si te surge alguna pregunta mientras lo realizas, levanta la mano y consulta con el profesor guía, quien te responderá gustosamente.

La mayoría de las preguntas te dan la posibilidad de elegir solo una respuesta. Sin embargo, ¡atención!, hay preguntas que puedes responder seleccionando más de una opción; pero eso se te indicará en la misma pregunta.

Algunas preguntas te dan la posibilidad de escribir. Hazlo siempre que lo necesites en la línea de puntos. Escribe con lápiz.

³ Adaptado de Ortega, Mora-Merchan y Mora, Junta de Andalucía, *Consejería de Educación y Ciencia*, Universidad de Sevilla, España.

Apéndice B

Si te equivocas, borra; nunca taches.

1. ¿Cuáles son, en tu opinión, las formas más frecuentes de maltrato entre compañeros/as?
 - a. Insultar, poner apodosos ridículos.
 - b. Reírse de alguien.
 - c. Hacer daño físico (pegar, dar patadas, empujar).

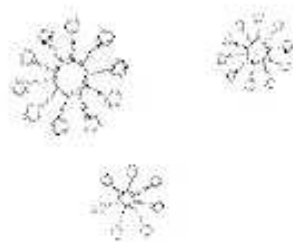
- d. Hablar mal de alguien.
 - e. Amenazar, chantajear, obligar a hacer cosas.
 - f. Rechazar, no juntarse con alguien, no dejar participar.
 - g. Otros.
2. ¿Cuántas veces, en este curso, te han intimidado o maltratado algunos/as de tus compañeros?
- a. Nunca.
 - b. Pocas veces.
 - c. Muchas veces.
 - d. Casi todos los días, casi siempre.
3. ¿En qué lugares se suelen producir estas situaciones de intimidación? Puedes elegir más de una respuesta.
- a. En la clase cuando está algún profesor/a.
 - b. En la clase cuando no hay ningún profesor/a.
 - c. En los pasillos del colegio.
 - d. En los baños.
 - e. En el patio cuando vigila algún profesor/a o preceptor/a.
 - f. En el patio cuando no vigila ningún profesor/a o preceptor/a.
 - g. Cerca de la escuela, al salir de clase.
 - h. En la calle.
4. Si alguien te intimida: ¿hablas con alguien de lo que te sucede? Puedes elegir más de una respuesta.
- a. Nadie me intimida.
 - b. No hablo con nadie.
 - c. Hablo con algún profesor/a.
 - d. Hablo con el preceptor o vigilante.
 - e. Hablo con mi familia.
 - f. Hablo con compañeros/as.
5. ¿Quién suele parar las situaciones de intimidación?
- a. Nadie.

- b. Algún profesor.
- c. Alguna profesora.
- d. El preceptor o vigilante.
- e. Otros adultos.

- f. Algunos compañeros.
 - g. Algunas compañeras.
6. ¿Has intimidado o maltratado a algún compañero o a alguna compañera?
- a. Nunca me meto con nadie.
 - b. alguna vez.
 - c. Con cierta frecuencia.
 - d. Casi todos los días.
7. Si te han intimidado en alguna ocasión: ¿por qué crees que lo hicieron? Puedes elegir más de una respuesta.
- a. Nadie me ha intimidado nunca.
 - b. No lo sé.
 - c. Porque los provoqué.
 - d. Porque soy diferente a ellos.
 - e. Porque soy más débil.
 - f. Por molestarme.
 - g. Por hacerme una broma.
 - h. Porque me lo merezco.
 - i. Otros. Aclarar.....
8. Si has participado en situaciones de intimidación hacia tus compañeros/as: ¿por qué lo hiciste?
- a. No he intimidado a nadie.
 - b. Porque me provocaron.
 - c. Porque a mí me lo hacen otros.
 - d. Porque son diferentes (aclarar en qué lo son).....
 - e. Porque eran más débiles.
 - f. Por molestar.
 - g. Solo es una broma.
 - h. Otros. Aclarar.....
9. ¿Por qué crees que algunos/as chicos/as intimidan a otros/as? Puedes elegir más de una respuesta.
- a. Por molestar.
 - b. Porque se meten con ellos/as.

- c. Porque son más fuertes.
- d. Por jugar (es una broma).

- e. Otras razones. Aclarar.....
10. ¿Qué tendría que suceder para que se solucionara este problema?
- a. No se puede solucionar.
 - b. No sé.
 - c. Que hagan algo los/as profesores/as.
 - d. Que tomen medidas las familias.
 - d. Que hagan algo los/as compañeros/as.



Apéndice C

Proyecto de formación de alumnos mediadores

Breve fundamentación⁴

Al observar el aumento de la violencia entre los jóvenes de nuestros colegios, y teniendo en cuenta la incumbencia que a estas últimas les cabe en el aprendizaje de formas alternativas en el enfrentamiento de conflictos, proponemos el desarrollo de un proyecto en el que se utilice la mediación como herramienta para la resolución de los conflictos escolares.

La mediación es una técnica social que posee un altísimo potencial educativo. Quienes pasen por el proceso no solo tendrán la oportunidad de resolver las disputas, sino también, de aprender a ponderar mejor sus propias necesidades y las de los demás, de mejorar su comunicación con los otros y de incorporar reglas básicas de convivencia social.

El proyecto está orientado a alumnos de nivel medio, primer año del ciclo de especialización, atendiendo a las siguientes características:

⁴ Adaptado de la experiencia desarrollada por profesionales de los gabinetes psicopedagógicos de DEMES de Córdoba, año 2000 *Formación de alumnos mediadores. La mediación como herramienta para la resolución de conflictos escolares*. Coordinadores generales del proyecto: Cristina Kalbermatter, María Rosa Aguirre y Norma Cañete.

1. La edad cronológica de los alumnos, que se encuentran en una etapa de mayor madurez.

2. La ubicación en el grupo de pares (tienen ascendencia sobre los alumnos menores) y la posibilidad de desarrollarse durante dos años dentro de la institución.

3. El hecho de que se encuentran en pleno desarrollo del pensamiento formal, cosa que posibilita la reflexión crítica, el análisis, la autoevaluación, la comprensión y la empatía.

La implementación de las actividades requiere la capacitación previa en la técnica de mediación de un psicólogo educacional, de un psicopedagogo o asesor pedagógico y de un grupo de profesores y/o pasantes del último año de las carreras de psicología, psicopedagogía o educación.

Planteamiento del problema

- Evidente incremento de la violencia en las escuelas.
- Ausencia de aprendizajes sistemáticos de habilidades y actitudes *prosociales*.

Objetivos generales

Capacitar a los alumnos en la adquisición de habilidades y técnicas específicas como mediadores, para colaborar en la resolución de conflictos entre pares.

Favorecer el desarrollo de actitudes que aporten a una mejor convivencia en el ámbito escolar.

Objetivo final

Capacitar aproximadamente al 30% de los alumnos del primer año del ciclo de especialización de la escuela participante.

Destinatarios

El proyecto se desarrollará con alumnos del primer año del ciclo de especialización, atendiendo a las características anteriormente citadas.

Recursos humanos

Profesionales: psicólogo educacional, psicopedagogo o asesor pedagógico que trabaje en la escuela en la que se implementa el proyecto y algunos docentes con formación previa en mediación escolar.

Estudiantes pasantes del último año de las carreras de psicología, psicopedagogía o educación, y/o profesores de la institución.

¿De qué lado estás?

Recursos materiales

- Material bibliográfico para los alumnos.
- Guías de trabajo para cada encuentro.
- Sala de reuniones.
- Equipo multimedia.
- Fotocopias.
- Papel afiche, marcadores, cinta de pegar.
- Material específico para cada técnica aplicada.

Metodología de trabajo

Aula-taller

Desarrollo de los encuentros

Primer encuentro

Módulo N° 1

Duración aproximada: dos horas y media.

1. Recepción de los alumnos.

2. Presentación del proyecto y de conceptos introductorios sobre mediación, por parte del coordinador del mismo (psicólogo educacional, psicopedagogo o asesor pedagógico de la institución).

3. Los alumnos se agrupan de a dos, si es posible en secciones diferentes, y se comentan entre sí por qué les interesa participar en este proyecto, cuál es su canción preferida y por qué.

4. Técnica de las siluetas.

- Objetivo: instalación del tema “conflicto”.

- Materiales: afiches con siluetas de personas en actitud de disputa, pelea o conciliación de conflictos.

- Consigna: en grupos de cinco o seis alumnos, elegir un afiche y hacer un guion de lo que dicen los personajes.

Discutir y registrar, también en el grupo, qué piensan los protagonistas e imaginar qué pudo haber pasado antes de la pelea (motivos de la misma).

Los profesionales que intervienen registran la actitud de los alumnos ante las ideas contrarias a las propias (si gritan o dialogan, por ejemplo) y qué tipo de interpretaciones aparecen.

Apéndice C

- Plenario: se escribe en el pizarrón una síntesis de lo expuesto en los grupos.

5. Tema: Conflicto.

Desarrollo teórico de la connotación positiva del conflicto a cargo del coordinador.

6. Cierre.

Invitación a merendar y a expresarse libremente en *graffitis*, en los papelógrafos ubicados en las paredes para tal fin.

Módulo N° 2

Duración aproximada: dos horas y media.

1. Tema: diferencia entre la negociación competitiva y la negociación colaborativa.

Subtemas: separar a la persona del problema, percepciones, emociones, comunicación y escucha activa, historia alternativa.

2. Técnica: teatro para armar.

- Objetivos: comprender la importancia de escuchar el punto de vista del otro. Reconocer las emociones propias y las del otro

- Desarrollo: la presentación del argumento debe ser realizada por un grupo de teatro o por estudiantes preparados para tal fin.

Se trata de una escena con seis personajes con las siguientes características:

Guía turístico que organiza el viaje (no se descontrola, es arrogante).

Alumno representante del grupo disconforme que viaja (exaltado, prepotente, resentido, ataca al guía turístico organizador).

Madre del mejor alumno (individualista, reclama a la autoridad, carga las tintas sobre el director).

Padre exaltado (impaciente, pragmático).

Chofer del ómnibus (apura, agita aguas, desorganiza, los deja jugar).

Representante de la institución (blanda, atendida a los papeles).

Se trata de un viaje de fin de curso de un grupo del último año del secundario. A la hora convenida para partir, se les notifica que el ómnibus deberá postergar su salida, porque la empresa tiene

¿De qué lado estás?

que arreglar desperfectos. Existe la opción de utilizar una unidad más pequeña, en la que no caben todos los alumnos inscriptos.

- **Consigna:** luego de la representación, se detiene la escena, y los alumnos organizados en grupos son coordinados por los profesionales o pasantes, a fin de darle las instrucciones a cada personaje con el propósito de intentar resolver el conflicto. Para tales recomendaciones tendrán en cuenta los siguientes conceptos:

- a. Percepciones:* cuando cada parte expone su percepción, debe tratar de comprender el punto de vista del oponente, aunque no esté de acuerdo con él.

- No culpar a la otra parte.

- No ponerla en ridículo.

- Tener en cuenta que la diferencia radica en lo que piensa cada una de las partes y que, si se logra cambiar esto, el conflicto se resolverá.

- Deben comprometerse a buscar un resultado.

- b. Emociones:* intentar reconocer y entender las emociones de cada una de las partes.

- Explicitar las emociones de cada uno de los actores.

- Recomendarles que no reaccionen ante los estallidos emocionales del otro, que utilicen gestos amables.

Cada grupo plantea su propuesta de un libreto alternativo para cada personaje. Los personajes, siguiendo sus indicaciones, modifican el guion. Se observan luego los efectos de los cambios sugeridos, y los ajustes continúan hasta llegar a un final en el que se resuelva el conflicto.

- **Torbellino de ideas:** los alumnos expresan verbalmente lo que ha significado para ellos la experiencia.

Segundo encuentro

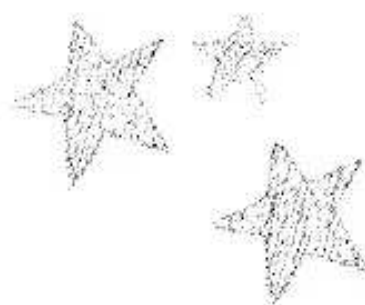
Módulo N° 1

Duración aproximada: dos horas y media.

1. **Técnica:** descripción de un objeto.

- **Objetivo:** valorar la importancia de la percepción precisa y la

Apéndice C



comunicación clara.

- **Desarrollo:** se elige un objeto y se pide que alguien lo describa sin mencionar el nombre del mismo, tratando de no mezclar lo objetivo con lo subjetivo. Se repite el ejercicio con otro objeto, pidiéndole a un alumno que se ponga de espaldas y que dibuje lo que el otro va describiendo. Se comentará en conjunto la importancia de que haya percepciones muy precisas y claridad en la comunicación de las mismas.

2. Lectura de cuentos tradicionales en dos versiones.

- **Objetivo:** aprender a tolerar las diferencias de percepción.
- **Desarrollo:** leer un cuento tradicional (*Cenicienta*) y luego una versión modificada.

Versión modificada del cuento:

La verdadera historia de la bondadosa madrastra de Cenicienta.

Conocí a cierto mercader que ipobre!, había perdido a su esposa y tenía una joven hija.

Mis hijas y yo, que siempre estamos pensando en cómo ayudar a los demás nos compadecemos de ellos y comenzamos a ayudarlos.

Nosotras estábamos solas, y aunque mi belleza no me privaba de oportunidades de volver a formar una familia, decidí compartir mi vida con ellos y me casé con aquel hombre.


Esta nueva hija mía necesitaba aprender los deberes de una buena mujer, las tareas del hogar: limpiar el horno, barrer, coser y lavar, y dediqué bastante tiempo a proporcionarle una buena enseñanza.

Un día, el rey anunció que daría un gran festín en honor a su hijo, e invitó a todas las damas de la comarca. Claro que yo no podía permitir que Cenicienta, tan joven e inexperta en los protocolos de la corte, asistiera; de ningún modo la expondría de esa manera. Entonces aproveché para que se luciera con todo lo que amorosamente, tanto yo como sus hermanas, le habíamos enseñado.

La pobrecita, llegado el día, lloraba de agradecimiento porque le evitáramos el fastidio de esas reuniones de sociedad a las que no estaba acostumbrada, y porque luciríamos nuestros encantos naturales realzados con las prendas confeccionadas por ella, que

con tanto amor y dedicación le habíamos enseñado a realizar.

¡Ah!, olvidaba comentarles que el palacio era un lugar al que



¿De qué lado estás?

asistíamos por obligación, porque ni mis hermosas hijas ni yo pretendíamos una mirada del príncipe, pero había que cumplir solícitamente con el deber que imponía la sociedad.

Me consuela saber que Cenicienta, después de ayudarnos y ordenar nuestras cosas, se fue a dormir tranquila. ¡Es que la queremos tanto!

El príncipe danzó con una desconocida muy bien vestida, claro para cubrir sus defectos, seguramente. Después de las doce, el príncipe apareció con la cara larga y un zapatito de cristal en la mano.

—¡Se acabó la fiesta! —anunció.

“Menos mal” pensé yo.

Así que al otro día recorría la ciudad el heraldo del príncipe con ese zapatito, probándoselo a cada dama, casa por casa.

Nosotras rogábamos que no nos quedara, porque quien lo calzara debería casarse con el príncipe.

¡Qué alegría nos dio que a Cenicienta le calzara bien el zapatito! No sé cómo pudo suceder eso, quizá fue pura casualidad.

Esta coincidencia le permitió casarse con el príncipe, y debimos enseñarle de forma urgente todas las normas cortesanas, para que se sintiera cómoda en su nuevo hogar.

Todas nos sentimos felices, y el padre de Cenicienta reconoció que esa era la recompensa por haber cumplido mi deber de buena madre.

- Consigna: debatir en grupos las siguientes cuestiones:

- a. ¿Cómo consideran ahora a la madrastra y a sus hijas, después de haber leído esta nueva versión del cuento de Cenicienta?

- b. ¿Cómo las consideraban antes de leerla?

- c. ¿Estuvieron alguna vez en una situación en la que estaban convencidos de algo, pero cambiaron de opinión cuando escucharon a otra persona contar su punto de vista? ¿Pueden relatarlo a sus compañeros?

- 3. Relato de una anécdota como si fuera personal

- **Objetivo:** inferir cómo ponerse en el lugar del otro.
 - **Desarrollo:** solicitar a los alumnos, divididos en grupos, que cuenten algo gracioso o una anécdota de su vida.
- Elegir una de las anécdotas y pedirle a otro compañero, que

Apéndice C

no haya sido el protagonista, que en el grupo general la cuente como propia, con mucha expresión, apropiándose del personaje, tratando de transmitirla como vivencia personal.

Luego se descubrirá quién fue, en realidad, el que vivenció la experiencia.

Esto les permitirá darse cuenta de lo que significa ponerse en “los zapatos del otro”.

4. Técnica: nombrar al otro.

- **Objetivo:** comprender que con una misma palabra se pueden expresar muchos sentimientos distintos.

- **Desarrollo:** divididos en grupos de dos integrantes, deben llamar por su nombre al compañero de su derecha con distintos tonos de voz que expresen alternativamente sentimientos de alegría, tristeza, enojo, dulzura, firmeza, depresión, súplica; y observar su reacción.

Módulo Nº2

Duración aproximada: dos horas y media.

1. Técnica: expresión corporal.

- **Objetivo:** rescatar la importancia del lenguaje corporal.
- **Desarrollo:** a. Con los ojos cerrados, al son de la música, caminar lentamente, como si se estuviera comunicando un mensaje a través de los movimientos. Luego cambiar de rol con otro compañero.

b. Con los ojos abiertos, expresarse libremente con el cuerpo para transmitir un mensaje al compañero. Luego, cambiar de rol.

- **Consigna:** conversar sobre qué mensaje se entendió y cuál realmente se había intentado transmitir.

2. Exposición teórica sobre las etapas de la mediación.

Es impartida por el profesional formado en mediación.

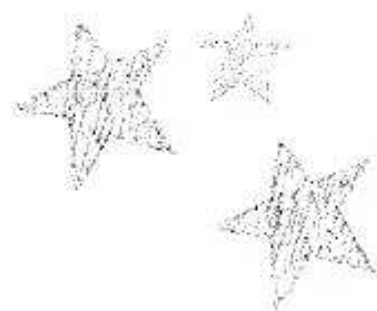
3. Rol playing de una mediación

Etapas:

- Discurso inicial.
- Comprensión de las perspectivas de las partes.
- Indagación de intereses.

69

¿De qué lado estás?



- Replanteo.
- Generación de opciones.
- Acuerdo.

El argumento del conflicto puede tener como eje el enfrentamiento entre dos alumnos de distinto curso por cuestiones afectivas u otro conflicto que surja del grupo.

Los roles pueden ser representados por adultos, esta primera vez, el mediador deberá ser el profesional formado en la técnica a utilizar.

4. Plenario de cierre.

Los alumnos señalarán qué aportes consideran que realizó la mediación para resolver el conflicto.

Para el tercer encuentro, se programará pasar el día en algún lugar acogedor, en contacto con la naturaleza.

Tercer encuentro

Módulo N° 1

Duración aproximada: una hora y media.

1. Lectura guiada

El hombre ¿violento?

Es científicamente incorrecto afirmar que los humanos poseemos un “cerebro violento”. A pesar de tener el aparato neural para actuar violentamente, este no se activa automáticamente mediante estímulos internos o externos. Nuestros procesos superiores filtran tales estímulos antes de activar la respuesta. La forma como nosotros actuaremos está mediatizada por la manera

en la que hemos sido condicionados, socializados y según los valores que tengamos internalizados. No hay nada en nuestra neurofisiología que inste a las reacciones violentas.

Del mismo modo que la guerra empieza en la mente del hombre, la paz también empieza en la mente. La misma especie que inventó la guerra es capaz de inventar la paz. Esta responsabili-

⁵ Adaptado de Robert Roche Olivar, Robert, *Desarrollo de la inteligencia emocional y social desde los valores y actitudes prosociales en la escuela*, (Buenos Aires: Editorial Ciudad Nueva, 1999), 245.

Apéndice C

dad se halla en la mano de cada uno de nosotros.

- Consigna: reunidos en grupos, debatir y responder las siguientes preguntas:

- a. El hombre ¿es o se hace violento?

- b. ¿Qué influye para que se haga violento?

- c. ¿Qué podemos hacer para ayudar a que se desaprenda la violencia?

- d. ¿Qué compromiso educativo pueden asumir como alumnos mediadores?

- 2. Análisis de sentimientos en una narración.

- Objetivo: analizar los sentimientos a partir de una narración.

*El humo dormido*⁶

“Un día dije una de esas frases hechas sin recordar que lo fuese. Cierta día se paró en mi portal una mendiga viejecita y ciega, guiada por su nieto. Eran pobres forasteros. El niño llevaba gorra de hombre y blusa marinera de verano. Desde los balcones le dijimos que subiese. El muchachito se daba en el pecho preguntando pasmadamente si lo llamábamos a él, y subió descolorido, asustado. Tenía la boca morada, el frontal y los pómulos de calavera de viejo. Le rellenamos la blusa de pasteles, confites, de mantecados...

El chico corrió en busca de la abuela, le tomó la mano y se la llevó al seno para que fuese palpando toda la limosna. Después nos miró y dio un grito áspero, de vencejo, pero no nos dijo ni un ‘Dios se lo pague’. Yo entonces, me volví a los míos, afirmando: la gratitud es muda.

¿Saben por qué el niño mendigo no nos dijo nada? Pues por-

¿Sabían por qué el niño mendigo no nos dijo nada. Pues por que el mudo era él. Cuando lo supe creí que lo había enmudecido yo con mi sentencia”.

- **Consignas:**

- a. Trabajar en grupos sobre los sentimientos de cada uno de los personajes y de los participantes al leer el relato.

- b. Comentar sobre los aspectos positivos y negativos del relato (generosidad de los donantes, grito de agradecimiento del niño, juicio apresurado, dar esperando gratitud).

- 3. Técnica de escucha activa.

- **Objetivos:** reconocer habilidades de escucha activa. Valorar

⁶ *Ibíd.*, p. 212.

¿De qué lado estás?

la importancia de escuchar para el manejo de los conflictos.

- **Desarrollo:** se solicita a la mitad del grupo que relate cada uno a un compañero una película o programa de TV o cualquier experiencia que sea muy interesante.

La otra mitad del grupo recibe instrucciones secretas de que, mientras el compañero le hable, tendrá que demostrar una mala disposición asumiendo las siguientes conductas:

- a. No hacer contacto visual.

- b. Mostrar que no tiene interés (sacarse pelusas de la ropa).

- c. Bostezar.

- d. Interrumpir.

Luego deberán demostrar una buena disposición al:

- a. Hacer preguntas abiertas.

- b. Mirar a los ojos.

- c. Parafrasear lo dicho por el compañero, repetir en tono positivo los aspectos relevantes de lo que él dice.

- **Plenario:** analizar en el plenario cómo se sintieron en la primera etapa y en la segunda. Determinar si pudieron captar los mensajes del lenguaje corporal y qué significa para ellos, como mediadores, ser escuchas activos.

Recreo y reparto de bebidas frescas y bocadillos.

Duración aproximada: una hora y media.

1. Ejercicio de valoración positiva

- Objetivo: valorar la importancia de estimar positivamente a los demás y reconocer sus logros.

- Desarrollo: explicación oral.

Debería ser una práctica cotidiana reconocer los comportamientos y logros de los demás, por pequeños que estos sean, incluso cuando estén envueltos de muchos otros aspectos negativos. El tratamiento de estos últimos debería reservarse para momentos muy especiales y acotados.

La comunicación de calidad no significa “hacer salir todo”, “decirse todo”, “no ocultarse nada”, “sinceridad salvaje”, idea que

Apéndice C

a veces está muy de moda entre los jóvenes como sinónimo de sinceridad o espontaneidad. Tal concepto no es acertado, las personas tenemos necesidades inconscientes que deben respetarse.

- Consigna: en esta lista se detalla una serie de actitudes. Marca con una cruz los tres comportamientos que realizas más frecuentemente. Con un sol pequeño, los tres que consideras más importantes. Con un círculo, los tres comportamientos que puedes y debes mejorar.

a. Valorar positivamente el comportamiento o el trabajo de compañeros y profesores en conversaciones grupales.

b. Valorar positivamente los rasgos físicos.

c. Saber expresar elogios sinceros.

d. Animar a alguien a expresar sus ideas.

e. Disculpar el comportamiento de un compañero en una situación concreta.

f. Tener en cuenta y apoyar las ideas de los demás.

g. Interceder por un compañero castigado.

h. Hablar bien de un compañero a un tercero.

i. Animar a los demás a actuar de forma positiva.

j. Felicitar a alguien que ha ayudado a un compañero.

k. Dar las gracias a los demás por alguna cooperación.

l. Animar a alguien que pasa por dificultades.

m. Llevarle la contra a un compañero de clase que siempre se está subestimando.

- Puesta en común: en un afiche con tres columnas (comportamientos más frecuentes, comportamientos más importantes, comportamientos a mejorar), cada alumno anotará las conductas que correspondan a su caso y/o registrará una raya (—) cuando concuerde con la frase ya escrita, de modo que se podrá conocer la tendencia del grupo. Se conversará sobre los resultados.

2. “Yo soy capaz”.

- Objetivo: promover la valoración de las capacidades y habilidades de los alumnos.

- Desarrollo: divididos en grupos de tres integrantes, cada uno dirá a los compañeros todo lo que es capaz de hacer y ofrecer.

Cada uno de los compañeros escribirá en una gran etiqueta pegada en la espalda del otro, con un marcador, esas habilidades y capa-

¿De qué lado estás?

idades, hasta que los tres hayan completado su etiqueta personal.

Luego caminarán por el salón, mostrándola al resto de los compañeros.

Almuerzo a la canasta.

Módulo N° 3

Duración aproximada: dos horas.

1. “De lo posible y útil”

- Objetivo: aprender a mejorar las propuestas y elegir una opción.

- Desarrollo: presentación del conflicto.

Ana, profesora de Física y Silvana, profesora de Química comparten por sectores el laboratorio de física y química. En ese lugar, ha quedado un ladrillo que luego de un tiempo será utilizado por los albañiles en una obra que quedó sin terminar. Como el ladrillo molesta, cada una de las profesoras pretende que esté en la sección de la otra.

- Consigna: analizar y establecer cuáles son las opciones po-

sibles.

a. Primer paso: todo vale (es muy importante no juzgar).

Con la técnica de lluvia de ideas, con la presencia de todos los alumnos, digan todo lo que se les ocurre, sin juzgar. No importa si es lindo, feo, útil o inútil lo que se vaya diciendo. Escriban todo en un pizarrón o afiche.

b. Segundo paso: seleccionar.

Repasar todo lo dicho y categorizarlo en:

- Posible/útil.
- Imposible/inútil.

c. Tercer paso: mejorar las propuestas y elegir una opción.

Para que una opción sea elegida como la mejor, debe pasar las siguientes pruebas:

- ¿Satisface los intereses primordiales de ambas partes?
- ¿Es realista y se puede llevar a la práctica?
- ¿Va a durar en el tiempo?
- ¿Es percibida como justa?

Apéndice C

- ¿Es a expensas de una de las partes?

2. Técnica: según el cristal con que se mire.

• Objetivos: descubrir la existencia de diferentes perspectivas referidas a una misma situación. Valorar la importancia de tenerlas en cuenta en la toma de decisiones.

- Desarrollo:

a. Divididos en grupos de cuatro integrantes, cada uno se colocará un par de anteojos con cristales de un color determinado (pueden ser anteojos de utilería o lupas de cartón con papel celofán de diferentes colores).

Cada antejojo tendrá una tarjeta con la consigna correspondiente, según el color. El participante deberá desempeñar su papel de acuerdo a la consigna, y no deberá salirse en ningún momento de él.

Anteojos celestes: dan y piden información, escuchan las razones o los porqués.

Anteojos rosados: encuentran y comentan solo los aspectos positivos.

Anteojos marrones: encuentran solo los defectos e inconve-

nientes.

Anteojos verdes: consideran la situación sin tener en cuenta la opinión de los demás, y resuelven el problema en forma autoritaria.

b. Leer la siguiente historia:

En el recreo, Soledad y Pablo discuten acaloradamente, incluso se dirigen insultos.

Lo que sucede es que, como los chicos siempre quieren jugar al fútbol, Pablo había fabricado una pelota improvisada de botella descartable y la había dejado en el patio. Soledad, que no se dio cuenta de que eso era una pelota, la tiró a la basura.

• Consigna: de acuerdo a los anteojos que tengan puestos, contestar las siguientes preguntas:

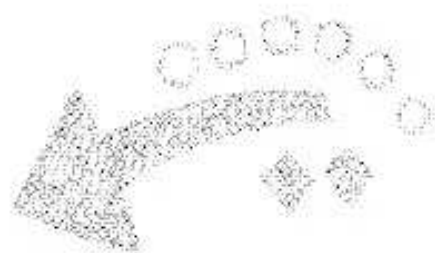
a. ¿Cuál es el problema en la historia?

b. ¿Resultaba tan evidente que la botella de plástico era una pelota?

c. ¿Por qué Soledad la percibió como basura?

d. ¿Qué solución propones para el conflicto?

e. ¿Incidió la actitud y la perspectiva de tus anteojos en la so-



¿De qué lado estás?

lución que propusiste?

• Plenario: cada grupo opinará sobre la experiencia, destacando el valor del proceso de diálogo como forma de comprender los distintos puntos de vista e incorporarlos en la construcción de las mejores resoluciones para los conflictos.

Por medio de *graffitis* o frases, cada grupo dibujará o escribirá en un papelógrafo recomendaciones, pasos o reglas que pueden formular para participar en diálogos constructivos. Algunos ejemplos de estas reglas pueden ser: escuchar sin interrumpir, pensar siempre que lo más importante es resolver el problema, tratarse uno a otro con respeto.

Los grupos que van terminando van preparando una canción para presentar al final de la jornada.

Receso: se repartirán jugos y galletas entre los participantes.

1. Conflicto por el préstamo de un libro.

- **Objetivo:** posibilitar a los participantes el aprendizaje de cómo lograr un acuerdo.

- **Desarrollo:** se dividirá a los participantes en grupos de tres integrantes (dos partes y un mediador).

Se les darán dos minutos para que lean la información general.

Se indicará al mediador que focalice en el acuerdo.

Información: Mariela y Patricia son compañeras de banco en la escuela secundaria y son muy amigas.

Mariela le pide prestado a Patricia un libro y ella se lo niega. Mariela se enoja mucho y toda la escuela se entera de esa situación por sus gritos. Mariela dice que Patricia es egoísta, habla mal de ella y dice que ya no será su amiga.

Patricia no explica por qué no presta el libro, pero a partir de ese episodio se siente mal e incómoda en la escuela (la razón tendría que ver con que su madre le prohíbe prestar sus cosas).

- **Consigna:** analizar el conflicto según el siguiente cuadro y tratar de resolverlo.

Definición del problema

Apéndice C

Percepción (¿qué piensa cada parte de la otra y de la situación?)

Posición (¿qué pide y exige cada una?)

Intereses (¿qué busca/necesita cada una?)

2. Dinámica con instrumentos musicales.

- **Objetivo:** valorar la experiencia de la unidad en la diversidad.

- **Desarrollo:** todos los participantes concurrirán a la jornada con un instrumento musical de fabricación casera. Antes se habrán dado algunas ideas al respecto.

Dirigirá la experiencia un profesor de música.

Se dividirán en grupos, de acuerdo a los instrumentos musicales que construyeron.

Se repartirá una copia de dos canciones a cada grupo y las ensayarán con sus instrumentos.

Además, deberán crear por grupo el “coros de la mediación”.

Se realizará una presentación grupal de todo el conjunto, tocando los instrumentos y cantando una de las dos canciones seleccionada.

En los momentos en que la música sea lenta y suave, se ejecutarán idiófonos y aerófonos. En la parte rápida y enérgica, se acompañará el canto con palmas e instrumentos membranófonos.

Si hay palos de lluvia y sonadores de entrechoque, uno metálico y otro de vidrio, se escuchará muy linda la orquesta.

Con la otra canción, se realizará la expresión corporal mientras se canta.

Luego cada grupo cantará los “coros de mediación” y se despedirá con breves palabras. Se grabarán las producciones.

- Evaluación: se invitará a los alumnos a evaluar por escrito la experiencia de las tres jornadas.

Estas jornadas constituyen una primera etapa de formación, y pueden realizarse durante el primer trimestre. En el segundo trimestre, los alumnos deberán profundizar la formación con profesionales formados en mediación, realizando mucha práctica en situaciones conflictivas que se les planteen o que estos propongan, de acuerdo a las surgidas en la escuela a la que pertenezcan.

Finalmente, la escuela deberá crear espacios de mediación, supervisados por profesionales especializados en el tema, para que la práctica se fortalezca.



Semana de discriminación cero

Lunes

Técnica: Semejantes pero no iguales.

- **Objetivo:** posibilitar la discriminación de la propia identidad en relación a los demás compañeros/as.
- **Tiempo:** 80 minutos.
- **Materiales:** señaladores para cada participante
- **Desarrollo:** los participantes forman parejas con quien más se les parezca.

Se ubican frente a frente y se observan en silencio con atención, buscando los aspectos en los que se ven semejantes.

Luego se observan más detalladamente y encuentran las diferencias dentro de esas semejanzas. Ejemplo:

- Somos parecidos porque los dos usamos anteojos.
- Sí, pero los míos son redondos y los tuyos ovalados.
- **Plenario:** cada pareja expondrá las semejanzas y diferencias encontradas.
- **Cierre:** cada participante recibirá un señalador "ayuda memoria" que le hará recordar algunas habilidades que favorecen la no discriminación del otro, que serán leídas en silencio por cada uno.

78

Apéndice D

Discriminación cero

Valoraré tanto las semejanzas como las diferencias en el otro. Aceptaré a todos como son, aunque sean distintos a mí.

Martes

Técnica: Cristales diferentes.

- Objetivos:
 - a. Reflexionar sobre las actitudes de rechazo que sentimos hacia otros.
 - b. Promover un cambio de visión, valorando los aspectos positivos y aceptando lo negativo de los demás.
- Tiempo: 80 minutos.
- Materiales: guías de trabajo, anteojos de cotillón para cada grupo y señaladores para cada participante.

Actividades

Los participantes se dividen en grupos de cinco o seis integrantes y realizan las siguientes actividades.

- Recordar casos de compañeros/as que les hayan producido rechazo en el pasado, y responder a estas preguntas:
 - a. ¿Qué es lo que les producía rechazo?
 - b. ¿Qué comentaban los demás acerca de él/ella?
 - c. ¿Qué rótulos le ponían?
 - d. ¿Cómo reaccionaba el compañero/a?
 - e. ¿Para qué les servía discriminarlo de ese modo?
- Ahora se colocarán los anteojos de colores, y podrán apreciar las cosas de un modo diferente. Vuelvan a mirar a los compañeros/as que rechazaban. ¿Cómo los ven ahora? Respondan estas preguntas:
 - a. ¿Los conocen lo suficiente como para rotularlos así?

¿De qué lado estás?

b. ¿Consideran que los aspectos negativos que no podían aceptar de ellos eran tan importantes como para rechazarlos de ese modo?

c. ¿Qué buenas cualidades recuerdan que tenían los compañeros rechazados, aunque antes no las podían valorar?

• Cierre: cada participante recibirá un señalador ayuda memoria que le hará recordar algunas habilidades que favorecen la no discriminación, que deberá leer en silencio.

Discriminación cero

Seré el primero en acercarme al "rechazado" y escucharlo sinceramente.

Valoraré siempre positivamente a los demás.

Asumiré lo negativo del otro y los convertiré en amor inmediato hacia él.

Miércoles

Técnica: rompecabezas de frases incompletas.

- **Objetivo:** favorecer la reflexión sobre el tema de la discriminación.
- **Tiempo:** 80 minutos.
- **Materiales:** tarjetas con las palabras correspondientes a distintas frases populares discriminativas, tarjetas en blanco y señaladores.
- **Desarrollo**
 - a. Se colocarán las tarjetas escritas hacia abajo y los jugadores retirarán una de ellas.
 - b. Cada jugador buscará entre sus compañeros a aquellos cuya tarjeta combine con la suya para formar cada frase. Quienes tengan las tarjetas en blanco podrán completar algunas frases que no tienen final o inventar otras nuevas.

Discriminación cero

Frases seleccionadas:

“Los villeros son drogadictos”.

“Los estudiosos son “chupamedias” (obsecuentes)”.

“Los judíos son avaros”.

“Las rubias son huecas”.

“Las negras son merzas” (de baja condición)

“Los negros son miersas (de baja condición)”

“Los “vivos” aprueban sin estudiar”.

“Los gordos son”.

“Los tímidos son”.

“..... se hacen respetar”.

- Plenario: reflexionar sobre la veracidad de estas frases y cómo influyen en el trato discriminatorio que se les da a las personas.
- Cierre: entrega de señaladores ayuda memoria.

Discriminación cero

Debo liberarme de mis prejuicios respecto de cierto tipo de personas para poder aceptar y amar a todos.

Jueves

Técnica: dentro y fuera

- Objetivos:
 - a. Posibilitar a los participantes experimentar lo que significa ser excluido del grupo.
 - b. Confrontar los sentimientos que se originan en la exclusión.
- Tiempo: 80 minutos.
- Materiales: refrescos, bizcochos y señaladores.
- Desarrollo:

Se formarán grupos de cinco integrantes cada uno.
Los integrantes de cada grupo se enumerarán del 1 al 5.
Cada grupo deberá excluir al miembro N°5.
Después de que el compañero se haya ausentado, los que

¿De qué lado estás?

quedan inventarán un rótulo negativo para el mismo.

Los excluidos de los grupos formarán un sub-grupo aparte que se ubicará lejos de los demás.

Se repartirán bizcochos y refrescos para todos los presentes.

Se repartirán bizcochos y refrescos para todos, excepto para el grupo de excluidos.

Luego de unos minutos, los excluidos volverán al grupo de origen y preguntarán qué rótulo les colocaron.

Seguidamente, iniciarán una defensa personal en contra del rótulo colocado y expresarán cómo se sienten en relación con el mismo y con el grupo que lo rotuló de ese modo.

También podrán expresarse acerca de cómo se sintieron cuando no se les convidó la merienda.

Todos los participantes del grupo le expresarán al “rechazado” sus cualidades positivas y les convidarán bizcochos y refrescos.

- Cierre: se entregarán los señaladores ayuda memoria y se hará lectura silenciosa de los mismos.

Discriminación cero

Me controlaré para no reaccionar con violencia, para mejorarla relación con mis compañeros.

Intercederé por un compañero estigmatizado del grupo. Hablaré bien de ese compañero y trataré de integrarlo.
Valoraré positivamente los rasgos físicos del mismo. Le llevaré la contra a un compañero que siempre se está subestimando.

Técnica: somos guionistas de una historieta.

- Objetivos:

- a. Concienciar sobre los tipos de victimización entre adolescentes.
- b. Identificar las posibles causas que motivan a los jóvenes a actuar de esas maneras.

- Tiempo: 80 minutos.

- Materiales: fotocopias de las viñetas, guías de trabajo para cada grupo, papeles, afiche, marcadores, señaladores.

Viñetas: victimización verbal, exclusión social y presión de pares.

- Desarrollo: Se subdividirán en grupos de cinco o seis participantes. Comentarán lo que está pasando en la figura y escribirán los guiones de la historieta.

Pensarán en dos finales diferentes para cada episodio.

- Plenario: torbellino de ideas sobre las siguientes preguntas.

- a. ¿Por qué pasan estas cosas entre los compañeros de colegio?
- b. ¿Puede haber ocurrido algo antes que haya conducido a estas situaciones?

- c. ¿De qué maneras se hubieran podido evitar?

- Cierre: se entregarán los señaladores ayuda memoria y se hará una lectura silenciosa de ellos.

Discriminación cero

Cuando esté enojado, no reaccionaré enseguida. Me detendré a pensar y elegiré estar calmado. Trataré de decirle al otro cómo me siento respecto de sus palabras o acciones, con claridad y con calma.

Si no puedo responder sin ira, me retiraré de la escena, hasta estar sereno. Desarrollaré así el autocontrol para no reaccionar con violencia ante ninguna persona.

OBRA TEATRAL

Ester Tuorno de Fayard



Personajes:

Familia 1: Raúl (padre); Lucía (madre); hijos varones: Luis, 18 años; Alberto, 16 años; Román, 14 años.

Familia 2: Mario (padre); Nelly (madre); hijos varones: Esteban, 21 años; Carlos, 19 años; hijas mujeres: Clarita, 16 años; Nancy, 15 años.

Otros: directora del colegio; tres compañeras de colegio; policía; Jessy (compañera especial de Nancy); dos actores de teatro mudo, un preceptor del colegio y una psicóloga.

Escena 1

(Voces de chicos riéndose o peleando). Raúl, tirado en un sofá, como queriendo dormir, grita:

Raúl: ¡Basta! ¡Cállense de una vez por todas! ¡Váyanse a la calle o a cualquier lado, pero váyanse! ¡Quiero dormir! ¿Oyeron mocosos de...? *(Interrumpe la música).*

Locutor: Los gritos recorren cada rincón de un oscuro departamento. Allí viven hacinados Raúl Cardozo, el padre de familia; Lucía, su esposa; y sus tres hijos: Luis, de 18 años; Alberto de 16 y Román de 14. Inmersos todos en una permanente rutina de falencias y en la diaria búsqueda del mínimo sustento, golpeados todos por deseos insatisfechos y sueños desteñidos, en un escenario ideal para el desenfreno y la ira de Raúl, un esposo y padre desempleado y sin voluntad de salir a buscar trabajo. Lucía, su esposa, se siente sometida por las circunstancias, y en un fallido intento por equilibrar la tambaleante vida de su familia, disculpa todo error y desobediencia de sus hijos, en especial de Román, por ser el menor, a quien justifica con ilimitada pasión.

(Música)

Escena 2

(Lucía sirviendo el desayuno a los hijos).

Lucía: Chicos, apúrense. Terminen pronto el desayuno, porque tienen que salir temprano para lograr vender todos los diarios, antes de que otros los vendan. Supongo que quieren almorzar. Así que... ¡apúrense! Necesito ese dinero para hacer las compras.

Román: Mamá, no me alcanzó lo que me diste; quiero otro pedazo de pan con dulce...

Lucía: Se acabó el pan, querido... y el dulce también... A lo mejor mañana, si venden hoy todos los diarios...

Alberto: ¡Caramba! Siempre el mismo cuento...

Lucía: Sí, Alberto querido... Siempre será igual hasta que papá consiga trabajo. *(Lucía sale).*

Luis: ¿Cómo va a encontrar trabajo el que no lo busca? Es como pretender ganar la grande de la lotería sin haber comprado un billete...

Alberto: Si no sacas la grande ni la chica, te quedas más pobre que antes. Eso no sirve. Me parece que lo único que sirve es trabajar... ¡Qué desgracia!

Lucía *(entrando con una pila de diarios):* Muy bien, hijos. Como dijo recién el sabio Alberto, lo oí desde la cocina, ¡hay que trabajar! *(Mientras les reparte los diarios. Cuando termina, les da un beso y*



los despide) ¡Cuídense, que la calle está cada vez más peligrosa! *(salen)*.

Lucía *(se sienta y con la cabeza entre las manos, ora)*: Dios mío, ¿hasta cuándo? ¡Ten piedad de nosotros! Ayuda a Raúl a salir de la depresión que lo tiene paralizado, y protege a mis hijos. ¡Hay tantos peligros en la calle, tanta inseguridad!

(Música)

Escena 3

(Román está solo, con la cabeza gacha).

Locutor: Han pasado ya tres veranos y tres inviernos. Nada ha cambiado. Los días, implacables, se escurren sin pena y sin gloria en la vida de la familia Cardozo. Solo la rutina parece dejar sus huellas en las oscuras paredes de ese hogar.

(Música)

Locutor: La niñez se le está escapando a Román, ahora tiene 17 años. Pero la noche, que se instala en su alma de joven, será eterna.

(Música grave como de luto)

Locutor: Las calles húmedas de una fría mañana que no terminará nunca parecen marcar la angustia de una muerte sin anuncio, sin razón. Lucía, la madre de Román, ha muerto. ¿Es que tampoco la muerte sabe esperar?

(Música)

(Román camina por la habitación mientras se agarra la cabeza con las manos).

Román: Mamá, ¿por qué te fuiste tan pronto, tan de repente? Te quería mucho, muchísimo... ¿Por qué no te lo dije antes? ¿Puedes perdonarme? Te aseguro que para mí cada mañana y cada noche eran perlas teniéndote cerca *(Sale secándose los ojos)*.

(Música)

Locutor: Pero la vida debe seguir, y Román se propone ahogar el dolor por la madre ausente aumentando ante los demás las antiguas dosis de indiferencia, de fastidio, de burlas, de actitudes sin sentido, para que nadie imagine que llora en los rincones como un niño débil. ¿Lo conseguirá?

(Música)

Escena 4

(Raúl mal vestido en un rincón).

Locutor: En un rincón, enmudecido por la soledad, inmóvil y sin



Obra teatral



rumbo, Raúl enfrenta su vacío interior. Los recuerdos de los años de maltratos, de agresiones y gritos destemplados, que fueron el pan de cada día que él le obsequió a Lucía, enloquecen ahora sus noches y siente que su ser oscila peligrosamente en el límite entre la locura y la razón, entre la vida y la muerte.

(Música)

Escena 5

(Raúl camina dentro de la pieza)

Raúl: ¡No puedo aguantar más! *(se tira de los pelos)*. ¿Qué hice de mi vida? ¿Qué hice de la vida de Lucía y de la de mis hijos? ¿Por qué no hice lo que era mi deber hacer? *(pausa)*. ¡No aguanto más! *(Sale y regresa con un arma. Se sienta y la acaricia)*.

(Música grave)

Raúl: ¡Hace tanto que no sé lo que es dormir tranquilo! Debo ponerle fin a este calvario... Huir de mí mismo... Escapar como un cobarde... Porque eso soy... ¡Un miserable cobarde...! *(Pasa un momento de silencio con la cabeza entre las manos)*.

(Música)

Escena 6

(Aparecen los actores de teatro mudo, le tocan el hombro, y le señalan la cruz que estará proyectada en una cartelera. Después de un momento, deja de acariciar el arma y ellos lo acompañan hasta el pie de la cruz. Mientras permanecen frente a la cruz una voz masculina canta el himno 249: "Tal como soy de pecador" primera estrofa).

Raúl: Señor, tú que eras el Dios de Lucía, que eres el Dios de los buenos, ¿puedes ayudar también a los malos, a los que como yo, han fracasado en la vida? A cambio de mis miserias te entrego mi soledad, mi incapacidad de luchar...

(Música)

Locutor: La tormenta ha cesado. Un apacible silbido de calma penetra en el alma de Raúl. El llanto no disimula la alegría de la palabra que retumba en el cielo *(música fuerte y el grupo teatral, al unísono pronuncia la palabra: ¡PERDÓN!)*.

(Raúl y los dos actores de teatro mudo que lo abrazan permanecen en la escena mientras se cierra el telón).

(Música)

Escena 7

¿De qué lado estás?

(En la casa de la familia 2).

Locutor: En otro barrio de la misma ciudad, otra voz trepida en los picaportes de una morada.

(Nancy está entusiasmada armando un rompecabezas y Clarita está con ella en la habitación).

Padre *(fuera de escena, grita):* ¡Nancy! *(Y lo vuelve a repetir más fuerte).* ¡Nancy! Siempre la misma inútil, haciendo pavadas... *(pau-sa).* Nancy ¿a dónde te has metido? ¿Cuántas veces te dije que tienes que venir en cuanto te llamo?

(Música)

Locutor: Nancy, de 15 años, es la tercera hija de una familia de cuatro hermanos: Esteban, de 21 años; Carlos de 19 y Clarita de 12 años. Nancy tiembla cuando su padre se pone de pie porque sabe que viene el golpe inevitable. Son golpes que laceran el cuerpo y el alma. Son heridas tan profundas las que dejan que Nancy supone que nunca sanarán. ¿No sería mejor ignorar que es una hija no deseada?

Clarita es la única testigo y a veces la protagonista de los maltratos que sufre Nancy. También la única que la ha visto llorar porque su madre trabaja todo el día afuera del hogar. ¿Sus hermanos? Han adoptado las mismas actitudes violentas aprendidas en ese hogar. Su madre conoce el problema, pero a toda costa intenta evitar las reacciones y las contestaciones fuera de lugar para que no se la acuse de ser una pésima madre, incapaz de educar bien a sus hijos.

(Música)

Escena 8

(Nancy sentada fregándose los ojos. Simula llorar. Entra Clarita).

Clarita: Nancy, ¿Qué te pasa? ¿Lo de siempre? *(La abraza).* No te preocupes, hermanita. Cuando yo sea grande y gane suficiente dinero, me voy de aquí y mamá y tú se vienen conmigo!

(Nancy se para y se abrazan. Entra la mamá y las tres se abrazan).

Nelly: Queridas, escuché lo que dijo Clarita. Te felicito, hijita, por tus buenos sentimientos. Ojala algún día nuestra mala situación cambie. Pero ahora lo que tenemos que hacer es confiar en Dios y esperar. No es fácil, pero es posible. Yo lo sé por experiencia.

y esperar. No es fácil pero es posible. Ya lo sabrán por experiencia propia cuando sean grandes.

Obra teatral

Nancy: Está bien, mami. Te creo, pero ahora... *(Se abrazan)*.

(Música)

Locutor: Transcurren las horas y los días. El único momento en que Nancy se siente tranquila es cuando se encierra en su habitación a mirar televisión, y a comer de una manera desmedida para apagar la ansiedad que le ocasiona la vida miserable de su hogar. Y el sobrepeso producto de ese hábito de comer a toda hora, contribuye a bajar más y más su autoestima. ¿Por qué cuidarse, si nadie la mira? Para colmo, ninguna ropa le queda bien. De todos modos, a nadie le importa.

En el barrio la han apodado "la gorda". "¡Cuidado que ahí viene la mole!", dicen algunos en la cuadra. "¡Abran cancha que pasa la chancha!", dicen otros que se ríen a sus espaldas.

Los 15 años de Nancy están opacados por un velo de tristeza. Es una adolescente solitaria e introvertida. Su mirada triste clama anhelante por amor, contención y aceptación.

(Música)

Locutor: Después de conversar mucho, de llorar juntas y de orar juntas, madre e hija se abrazan y se prometen luchar hasta vencer en el Señor. Tras mucho pensar y orar, la madre decide que lo mejor será que Nancy cambie de colegio. Y en la búsqueda se entera de que cerca se ha abierto un colegio cristiano. "¡Gracias, Señor!", susurra. Luego de realizar los trámites requeridos Nancy está inscrita y una nueva esperanza brilla en sus ojos.

(Música)

Escena: 9

(Nancy y Clarita forrando carpetas, etiquetando lápices y ordenando la mochila).

Clarita: Nancy, vas a estar en tercer año. ¿Qué te parece? Y en un buen colegio cristiano donde seguramente nadie te va a decir cosas feas. Vas a tener compañeros nuevos, nuevos profesores, todo nuevo. *(Le pone la mochila, la abraza)*. Adiós, hermanita. No pierdas el colectivo, y... ¡feliz primer día de clases! *(La besa)*.

Nancy: Gracias, hermanita, te quiero mucho *(se abrazan y Nelly sale)*.

sale).

(Música)

Locutor: Hoy comienza el año lectivo, una nueva etapa en la vida estudiantil de Nancy. Nuevas esperanzas se dibujan en su rostro.

89

¿De qué lado estás?

Cuando llega, reina gran excitación en el aula. Compañeros que se reencuentran, conversan de sus vacaciones, hacen chistes... mientras los nuevos alumnos los observan con cierta timidez. Como Nancy acostumbraba, se sienta en el último banco para pasar inadvertida. Román se sienta cerca de ella, y la saluda con mirada pícaro. ¡Oh, casualidad! Es el mismísimo bravucón Román Cardozo que hace un momento conocimos! ¿Será un pronóstico bueno o malo?

(Música)

Escena: 10

(Román y dos compañeros).

Román: Muchachos, anoche se me ocurrió una idea genial. Pensé que sería divertido identificar a algunos compañeros por los sobrenombres que les pongamos. ¿No les parece divertido?

Chico 1: ¡Buena idea, Román! Yo ya tengo un candidato. ¿Ven a aquel flaco de pescuezo largo? Propongo que lo llamemos “pollo”.

Román: ¡Aceptado!

Chico 2: Yo propongo a Omar ¿lo ven? Es aquel que está cerca de la ventana. Es un “traga” (‘estudioso’) de historia y matemáticas. A este todo le entra en la cabeza. Pienso que merece llamarse “Cabezón”.

Román: ¡Aceptado! Ahora déjenme elegir a mí. ¿Vieron a la alumna nueva de quinto grado? Llamémosla por lo que es: “gorda”.

Chico 1: ¡Perfecto! Le viene como anillo al dedo... *(Se ríen).*

Chico 2: ¡Se nos pasó el tiempo! ¡Vayamos al aula! *(Salen).*

(Música)

Escena 11

(Nancy recostada en un sillón en posición de abandono).

Nancy *(como recordando):* “¡Cancha, que pasa la chancha! ¡La chancha... la chancha soy yo...! *(Suspira).* Mis compañeros tienen razón... Soy menos que un gusano... No valgo nada... No sé por qué estoy en el mundo... No vale la pena vivir... Estoy harta de mí misma... ¡Harta! *(Queda en actitud de angustia).*

(Música)

Locutor: ¡Pobre Nancy! Como si fuera poco, frases groseras de Román le llegan sistemáticamente al celular. ¿Cómo afrontar tanto hostigamiento? ¿A dónde fueron a parar sus sueños, su identidad?

Nancy se siente cada vez peor. Finge dolor de cabeza o descompostura para no concurrir a las clases, especialmente a las de edu-

Obra teatral

cación física, y falta cada vez más. Esto se refleja en sus notas, y su padre furioso, le prohíbe todo tipo de salidas, lo que le ayuda a permanecer cada vez más tiempo encerrada en su cuarto, comiendo. Su situación psicológica la lleva primero a la depresión severa que se convierte luego en neurosis obsesiva, lo que desemboca en que se sienta perseguida por todos, aun por su propia familia.

¿Hasta cuándo tanta provocación, tanto dolor? ¡Pobre Nancy! Si no ocurre un milagro, ¿qué le depara el futuro?

(Entra un joven con una pancarta que dice "fracaso" y se ubica detrás de Nancy. Ella no debe verlo).

(Música)

(Nancy sentada en un banco con la cabeza gacha).

Nancy: ¡Por favor, Dios, mándame a alguien que me abrace y me diga que me quiere...!

(Se acerca Jessy, una compañera, se sienta a su lado y pone sus brazos sobre los hombros de Nancy).

Jessy: Nancy, me doy cuenta de que eres una buena compañera porque a pesar de lo que te hacen, sabes aguantar. No te preocupes por lo que ellos digan o hagan. Tú sabes que no todos son mal educados. Te aseguro que Dios te quiere y yo también. *(Se abrazan).*

Nancy: Gracias, Jessy. Llegaste justo cuando le pedí a Dios que alguien me abrazara. Pero después de todo lo que ha dicho Román, ¿qué puedo hacer?

Jessy: Román es así, Nancy. No lo podemos cambiar. Hace rato lo vi entrar como un torbellino. ¿Qué te dijo?

Nancy: Me dijo en voz bien alta como para que todos oyeran: "Gordita, ¡fuera!". Todo porque yo me había equivocado de banco. ¡Como si los bancos fueran propiedad de él! *(Pone la cabeza entre las manos y Jessy la acaricia).*

Jessy: Román es así, Nancy. Me parece que con sus bravuconadas quiere esconder alguna situación negativa que no sabe resolver.

Nancy: ¿Y yo tengo que pagar los platos rotos? ¡No es justo! ¿No es cierto?

Jessy: Sea como sea, Nancy, no te olvides que Dios te ama y yo también. *(Se abrazan).*

(Música)

¿De qué lado estás?

Locutor: ¡Cuántas señales de alarma se dieron en ese tiempo! Los accesos de llanto, los interminables días depresivos y de ansiedad obsesiva por comer a toda hora, las tardes de sol sin amigos, la pérdida de interés en los estudios y su deficiente rendimiento escolar. Todo pasa por la mente de Nancy como una película fantasma que quisiera poder borrar. Pero ahora, animada por el afecto que Jessy, su nueva compañera y amiga, le prodiga, siente que Dios se la ha envidado para darle fuerza y esperanza. Algún día las estrellas brillarán también para ella ¿también el sol?

(Música)

Locutor: Sin que Nancy lo sepa, María Laura, la mamá de Jessy ha hablado con las autoridades del colegio acerca del serio problema que arrastra Nancy. Una ola de genuino interés sobrevuela ahora sobre ella y comienza una etapa de esfuerzos mancomunados de psicólogos, profesores, preceptores y el capellán del colegio. Un taller sobre relaciones interpersonales, unido a la puesta en práctica de actitudes antidiscriminatorias, son para Nancy como chaparrones refrescantes de comprensión y afecto. Además de este importantísimo giro en su vida, un endocrinólogo la orienta adecuadamente y ello le ayuda controlar, poco a poco, su obesidad, hasta que ella aprende a valorarse tal como es: por dentro y por fuera.

(Música)

Locutor: Vayamos ahora en busca de Román, el principal hostigador de Nancy, el matón del colegio. ¿Qué esconde Román con su conducta antisocial? ¿Qué hay detrás de sus bravuconadas?

(Música)

Locutor: Su madre y protectora ha muerto. En aquel momento trágico, su padre tuvo un esperanzador acercamiento a Dios, pero

se equivocó al intentar olvidar su situación recurriendo al alcohol. Allí, en el fondo de las botellas de alcohol, murieron sus buenas intenciones, y su mente severamente perturbada volcó obsesivamente sobre Román una agresión tras otra hasta que, cuando tenía 16 años, su padre lo arrojó a la vida. La inexperiencia lo despeñó en una catarata de drogas y delito sin que alguien se preocupara ni ocupara de él. Román solo recibió, como gracia, un techo donde pasar las noches y, durante el día, una precaria ayuda por parte de familiares lejanos poco acogedores. Desde entonces, la calle fue su escuela y en ella, desde los quince años ya fue ladrón. Incluso fue

Obra teatral

capaz de arrebatarse la pistola a un policía, en un intento por evitar su captura. Adicto a la violencia, agredía a botellazos a quien se le ponía por delante.

Pese a su temperamento psicótico y violento, Román esconde un corazón bueno y ahoga sus bravuconeadas destinando parte del botín de sus robos para ayudar a alimentar a chicos de la calle. Aparte de este gesto de generosidad, su principal actividad es vender y consumir cualquier tipo de drogas. Todas valen para él. Se ha convertido en un traficante dependiente de las drogas. Le dice a sus compinches que molestar en clase y robar celulares son diversiones demasiado pequeñas para él. Necesita emociones más fuertes.

¡Pobre Román! Con semejante presente, ¿qué le deparará el futuro? *(Entra un actor de teatro mudo con una pancarta que dice "fracaso", se sitúa detrás de Román).*

(Música)

Escena 11

(El director del colegio sentado frente a su escritorio. De fondo, ruido como de recreo. El director oye que llaman a su puerta. Se levanta, la abre y se encuentra con un policía).

Director: Buenas tardes, señor oficial. ¿En qué puedo servirle? Pase. *(Se dan la mano y se sientan).*

Policía: Perdona que lo interrumpa, Señor Director, será solo por unos minutos. Sucede que he sido comisionado por mi superior para venir a esta institución. Como usted sabe, es nuestro deber proteger a la juventud de nuestro pueblo, y en la calle hemos com-

probado que, lamentablemente, un alumno de este colegio se comporta de forma totalmente incorrecta. Vende y consume drogas, lo que nos obliga a actuar en este asunto ya que es un joven que se está desenvolviendo solo en la vida.

El muchacho tiene padres, mi superior me ha ordenado que venga a buscarlo para llevarlo inmediatamente a un centro de atención y ayuda para drogodependientes. Es una institución seria y será atendido muy bien. El joven se llama Román Cardozo. Ojalá llegue el día cuando se le pueda dar el alta y pueda concluir sus estudios aquí. *(El Director llama a un preceptor y le dice que acompañe al policía para que se encuentre con Román).*

(Música)

93

¿De qué lado estás?

Locutor: Después de un año y medio de tratamiento intensivo en el Instituto de Rehabilitación Juvenil *Eben-Ezer*, el juez de menores y la inspectora zonal recomiendan que Román sea aceptado nuevamente en el colegio de modo condicional, para posibilitarle la inserción en un medio que podría ayudarlo en su recuperación total.

(Música)

Locutor: Fue un camino largo y difícil, pero valió la pena recorrerlo. Román ahora es otra persona.

(Un actor de teatro mudo entra con una pancarta con la leyenda "triunfo").

Locutor: Román tiene futuro.

(Música prolongada)

Escena 12

(Román sentado en un banco, leyendo).

Locutor: Pasaron cinco largos otoños. Cada año las hojas de los árboles cayeron vencidas por vientos imposibles de detener. Las ramas desnudas se elevaron cinco veces al cielo, como brazos suplicantes buscando ayuda, pero no se dieron por vencidas. Cinco veces asomaron los primeros brotes anunciadores de una nueva primavera, de una vida nueva, renovada y esperanzadora. Tan renovada y esperanzadora como es ahora la propuesta de vida por la que Román transita.

Atrás quedaron sus bravuconeadas de *supervillano* capaz de llevarse al mundo por delante. Hace un año consiguió un buen trabajo